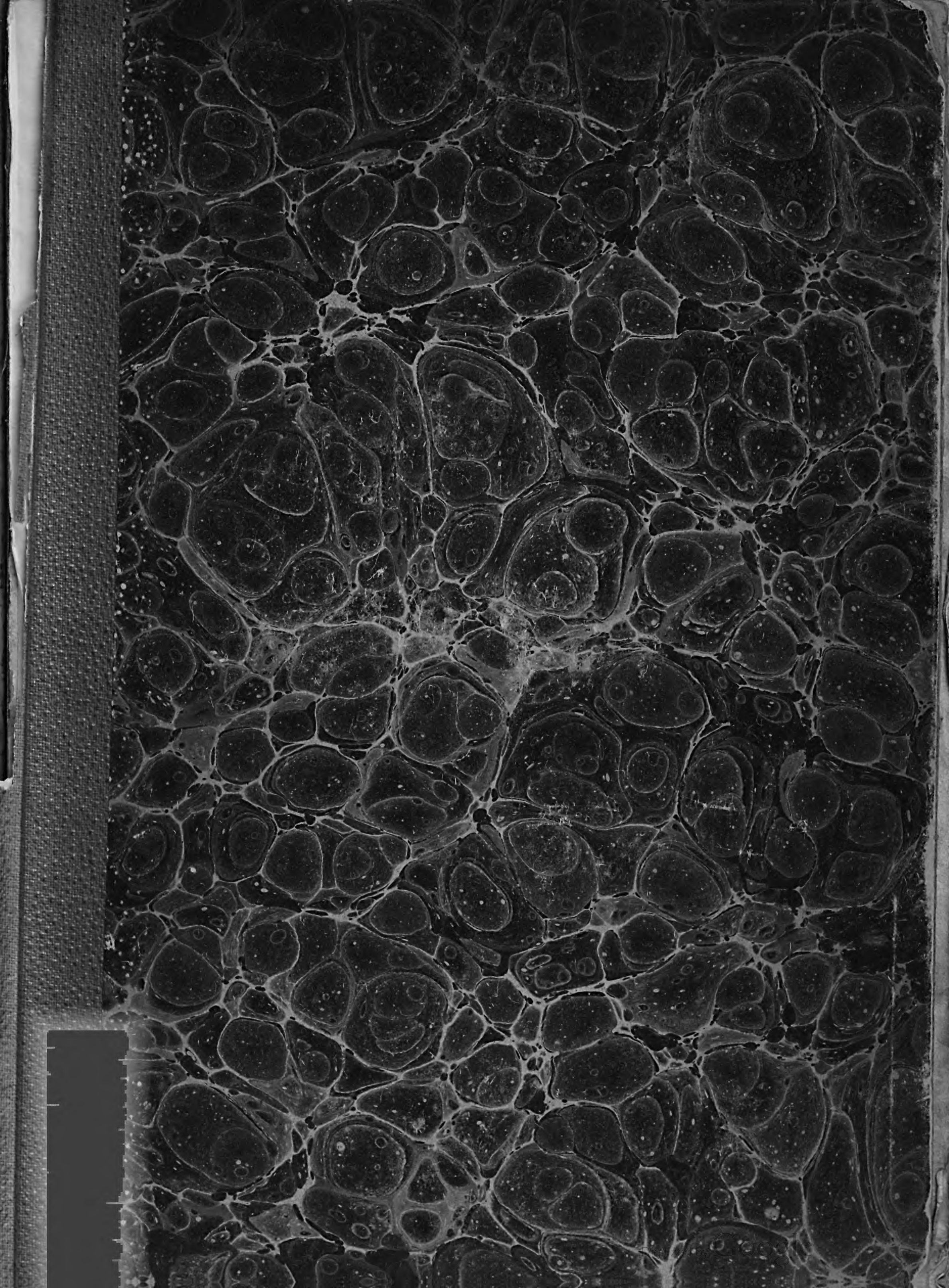


HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MEXICO,

ESCRITA

POR EL R. P. Fr. BERNARDINO SAHAGUN

DEL ORDEN DE S. FRANCISCO, Y UNO DE LOS PRIMEROS ENVIADOS A LA NUEVA ESPAÑA PARA PROPAGAR EL EVANGELIO.

PUBLICALA POR SEPARADO DE SUS DEMAS OBRAS

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

Diputado de la cámara de representantes del congreso general de la federacion por el estado libre de Oaxaca, quien lo dedica á los beneméritos generales Nicolás Bravo y Miguel Barragan, y á sus dignos compañeros en la confinacion que hoy sufren.

Yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entendereis... Talará vuestras mieses y devorará vuestros hijos é hijas...
JEREMIAS CAP. 5.° v. 15 A 17.

MEXICO.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena núm. 2.

1829.


BRITISH MUSEUM

EL EDITOR.

Es bien sabido el esmero con que el rey de España Fernando VII, despues de haber perdido la dominacion de las Américas, ha mandado se soliciten de los archivos de Indias, todos los documentos y noticias importantes que tratan de su descubrimiento y conquista desde que acometieron esta empresa los llamados reyes católicos. Parece que con esto se ha propuesto justificar la conducta que ha observado el gobierno español, si no en la conquista, á lo menos en la conservacion de estos dominios, y demostrar al mundo la sinrazon con que este nuevo mundo se ha substraido de su obediencia.

Por consecuencia de estas disposiciones, se ha impreso á espensas de aquel monarca y en su imprenta real, una obra intitulada.... *Coleccion de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana, y de los establecimientos españoles en Indias, por D. Martin Fernandez de Navarrete.*

De esta interesante obra no han llegado á México mas que el primero y segundo tomo por la via de Francia, y deseamos ansiosamente los restantes; ya por la belleza con que están escritos, y ya porque se nos anuncia haber aparecido las cartas inéditas de Hernan Cortés que dabamos por perdidas, las cuales parece se insertarán en el tomo 4.° y darán mucha luz para la historia de la conquista, y modo de establecer el gobierno español en esta América; mas entretanto llegan á mis manos no puedo menos de acelerarme á publicar el *doceno libro* del Padre Fr. Bernardino Sahagun, de los frailes menores, uno de los primeros, mas sábios y virtuosos misioneros que llegaron á México, que lo ilustraron con su predicacion asi como con sus escritos, y que como testigo casi presencial de los grandes y recientes acontecimientos que trastornaron este imperio, se ha esplicado con la esactitud y crítica que ninguno lo habia hecho y pocos lo imitaron despues. En este libro trata únicamente de *cómo los españoles conquistaron á la ciudad de México*; resérvome para lo sucesivo la edicion de los demas que hablan de la *historia universal* de la Nueva España.

No faltará quien atribuya á impolítica la impresion de está obra en las actuales circunstancias en que nos hallamos; pero yo le pro-

testo que no llevo por objeto escitar el ódio contra la nacion castellana, porque la generacion presente española no fue la que despojó á Mocthecuzoma de su imperio; nosotros los mexicanos, sí debemos conservar la memoria de aquellos horrorosos sucesos para evitar que se nos repitan por el gobierno de su actual monarca que se resiste tenazmente á reconocer nuestra independencia, y trabaja cuanto puede por reconquistarnos; desdichados nosotros si tal sucediera, pues tornariamos á los años de 1521 y siguientes, y seriamos tan maltratados como lo fueron nuestros antepasados! He aqui la mira con que doy á luz este precioso y no publicado escrito.

El lector de él notará en el P. Sahagun cierta especie de recato y miramiento al tiempo de referir algunos hechos atroces de la conquista, y que aun corta y trunca ciertos capítulos. La causa de un obrar tan estraño, nos la manifiesta el historiador *Betancourt* en su Crónica de la provincia del Santo evangelio de México, pues formando el catálogo de los varones ilustres de ella, y hablando del P. Sahagun dice (*) ,,que el nono libro que compuso este escritor fue la *Conquista de México* hecha *por Cortés*; que despues en el año de 1585 la volvió á *escribir enmendada*... cuyo original (añade) vide firmado de su mano en poder del sr. D. Juan Francisco de Monte-mayor, presidente de la real audiencia, que lo llevó á España con intencion de darlo á la estampa, y de él tengo en mi poder un *traslado* donde dice, que el sr. D. Martin de Villa-Manrique, virey de México, le quitó los doce libros y los remitió á S. M. para su cronista."

En el prólogo del libro segundo de la obra grande del P. Sahagun consta su dedicatoria al P. comisario general de S. Francisco de México *Fr. Rodrigo de Sequera*, el cual gobernó segun el mismo Betancourt, desde los años de 1476 á 1582. Conque habiendo sido despojado el padre Sahagun de sus escritos por el virey Villa Manrique, que gobernó de 1585 á 1590, es claro que en la segunda conquista que escribió reformó la primera, habiendo sufrido persecuciones y desprecios por sus relaciones de que en parte lo indemnizó dicho P. comisario Sequera, protegiéndolo, y por cuya causa le dedicó sus obras. ¿Y por qué, pregunto, seria esta persecucion sino por la verdad con que habló acerca de las atrocidades de los conquistadores? ¿Por qué fueron tan vejados los que en aquella época informaban á

(*) *Página* 138.

la córte contra los déspotas gobernantes? La persecucion en esta parte llegó á tal estremo, que un prelado eclesiástico de México, para que el rey supiera lo que habia pasado en sus dias, temeroso de la interceptacion de las cartas, se valió del arbitrio de mandar por obsequio á la córte un hermoso crucifijo hecho por un indio, en cuyo pecho hueco iba depositado un largo memorial de quejas para el soberano.

Resulta por lo dicho, que la presente obra que hoy publico es la que reformó el *P. Sahagun*, y si aun con la rebaja de muchas cosas aparece tan dura la relacion ¿cuánto mas no estaria la primera? Resulta asimismo, ó que el *P. Betancourt* se equivoca en decir que el *nono* libro de las obras del P. Sahagun es la historia de la conquista, ó que posteriormente escribió otros dos mas, pues semejante relacion ocupa el doceno y último libro que trato despues de publicar con los restantes. Este escrito va sin duda á causar una revolucion en la historia de la conquista, porque su autor con la noble sencillez de un hombre de bien que habla la verdad, solo se ocupa de decir aquello que ha visto ó de que está convencido, pero sin detenerse en impugnar á los que le han precedido y dicho lo contrario. El detalla muy circunstanciadamente los personages que intervinieron en las escenas de horror que cuenta, los mienta por sus nombres, designa sus cargos, sus empleos y acciones; señala el *ubi*, ó lugar de los sucesos, y algunas veces marca aquellos lugares, diciendo por ejemplo... *tal batalla se dió en el punto* que hoy se conoce con este nombre... y lo refiere. El real de los mexicanos estaba donde hoy se halla fundado el convento de la Concepcion, que se llamaba *Amaxâc* &c. &c. ¿Quién osará pues tachar de embustero é inesacto á un hombre sencillo que escribe de este modo, que acomoda el lenguage de sus relaciones á los modismos mexicanos, pues poseia su idioma á maravilla, habia formado un calepino para conservar su pureza primitiva, é instruir á los párrocos en sus usos, costumbres é historia, para anunciarles el evangelio y dirigir con provecho sus conciencias? Yo no encuentro quien pueda contrahacer el modo soberbio y petulante de Hernan Cortés, á quien describe en la primera visita pública que tuvo acompañado de *Quauhtemoctzin* y de su córte repantigado en una silla, y pidiendo por principio de cuentas todo el oro que poseia Mocthecuzoma... Allí se ve saltar por los ojos del conquistador la rabiosa pasion del oro, y concluir su razonamiento cual pudiera el despechado Orestes con estas palabras... *es menester*

luego que parezca... He aquí un hombre decidido á cometer las mayores crueldades para encontrar ese metal por el que ha pasado los mares, afrontado los peligros de toda clase, y sufrido privaciones indecibles; por él que hizo atormentar á Quauhtemoctzin, y morir á su ministro en la tortura. Muchos rasgos de esta naturaleza presenta el padre Sahagun que no pueden referirse esactamente, y solo se reservan á un lector curioso y profundo: el que tuviere entendimiento que entienda, el que tuviere alma sensible que llore... ¡Pobre humanidad ultrajada!!! Su idioma es el de la sencillez, anticuado y propio de quien no sabe esplicar las esencias de las cosas por sinónimos, sino con sus verdaderos términos.

El P. Sahagun ha llamado á juicio á nuestros conquistadores, y los ha llenado de rubor en el gran teatro del mundo filantrópico, donde solo aparecen grandes y magnánimos los hombres de su temple, los Casas, los Luises de Beltran, los Motolinias, y otros génios benéficos cuyos nombres nunca pronunciarán mis labios sin que lata mi corazon agradecido, asi como jamás proferirá el de los Bobadillas, Alvarados y Pizarros, nombres execrables, sin que les acompañe un anatema. Sin embargo, yo ruego á mis lectores, distingan siempre el gobierno español de sus súbditos, y á la vez tiranizados por el mismo. ¿Qué idea no presenta hoy por hoy aquella nacion, sino la de un pueblo desgraciado que ha luchado inútilmente por ser libre, y que despues de haber gozado del crepúsculo alegre de una bella libertad, ha tornado segunda vez á la mas deplorable servidumbre? ¡Ojalá españoles, y os vean mis ojos libres y felices! ¡ojalá reconozca vuestro gobierno obstinado nuestra independencia, para que se rompan las trabas que hoy nos impiden abrazar mútuamente! Somos hermanos por un origen, por una religion, por unos mismos usos, y no debemos estar divididos: Dios nos dió el mundo hermoso de Colon para que lo disfrutemos en paz, y nuestras satisfacciones sean recíprocas; llegue este suspirado dia de concordia, y descienda yo al sepulcro; este suelo dichoso en que hoy habito, sea una nueva cuna del género humano, y el asilo seguro de la libertad perseguida por los tiranos de la Europa.

AUTENTICA DE ESTA OBRA.

La original historia general de las antigüedades de los indios de Nueva España, y parte del tiempo de la conquista, es bien sabido que fue el primer escritor el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, uno de los primeros predicadores del santo evangelio, y del órden seráfico, que á los principios de la conquista pasaron á aquellos dilatados dominios. Como esta original historia no se dió á luz ni se imprimió acaso por no haberse podido encontrar en el espacio de mas de dos siglos, lamentaron su falta varios escritores é historiadores, que despues escribieron las cosas de aquella América: con particularidad nota la falta de esta obra el caballero Boturini en su tratado de idea general &c.

D. Juan Bautista Muñoz, oficial segundo de la secretaria del despacho universal de gracia y justicia de Indias, cosmógrafo mayor de ellas nombrado por S. M. y sugeto bien conocido por su literatura y erudicion, para emprender su vasta obra de historia general de Indias de la que ya vemos el primer tomo que demuestra lo recomendable de la obra, recogió cuantas impresas y manuscritas se habian estendido, tanto de la América meridional, como de la septentrional á espensas de su activo zelo y conato, y de los reales auxilios que para ello se le franquearon; mas no encontrando la original historia de la Nueva España escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, por todas partes la solicitó, pasando á reconocer distintos archivos, como el de Sevilla donde sin duda debian encontrarse buenos papeles, y obras de las cosas de Indias.

No encontró la que buscaba del P. Sahagun ni tampoco en el archivo de Simancas; pero despues supo que el único manuscrito que habia, obra del referido religioso misionero, se hallaba en el convento de S. Francisco de Tolosa de Navarra, de donde efectivamente la pudo estraer, en virtud de reales órdenes para que se le entregasen, y por la amistad que tengo con D. Juan Bautista Muñoz no dejando de reconocer los motivos poderosos que tengo para pretender leer, y aun

copiar la indicada obra del P. Sahagun, me la ha facilitado.

Está en dos volúmenes gruesos de letra manuscrita, muy metida, antigua y en estilo natural y sencillo del tiempo en que se escribió. Asi la he hecho copiar á la letra, sin variar en cosa alguna de como la escribió el autor citado con intento de que en regresándome á Nueva España tal vez podré conseguir que se dé á luz, y se imprima en México, no dudando del aprecio que harán los literatos y escritores de una obra original, que hasta ahora no se ha visto, por mas que se ha solicitado, y solo la casualidad que llevo referida pudo facilitarme esta obra tan apreciable.

Su autor la escribió en doce libros divididos en dos volúmenes, que aun con letra muy metida abultaron mucho; y como la cópia en letra clara y moderna produciria mas gruesos los volúmenes, la dispuse en tres que encuadernados tengo en mi poder, con la satisfaccion de poseer una obra tan recomendable y deseada. Aun el mismo D. Juan Bautista Muñoz me advirtió, que si por casualidad se me proporcionase imprimirla en México, procurase fuese sin variar cosa alguna segun la habia copiado de la original, porque así tendrá siempre su particular mérito, y sin duda lo perderia si se variase la narracion, y estilo del principal autor. Asi este primer tomo contiene cinco libros con sus apéndices: el segundo tomo cuatro libros tambien con apéndices; y el tercer tomo tres libros lo mismo.

La obra se ha copiado á la letra y en mi presencia, segun y como está la original historia manuscrita del R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, que devolví al cosmógrafo mayor de Indias D. Juan Bautista Muñoz. Aunque me ha causado bastante costo, dedicacion y trabajo por conseguir esta cópia; uno y otro lo he mirado con mucho agrado por la satisfaccion de poder llevar á Nueva España un ejemplar de la historia tan deseada por los literatos y curiosos, con el fin de si allí se me proporciona imprimirla, ya sea por suscricion, ó por otros medios; de este modo consigan las gentes tener esta obra que ha sido tan recomendable en esta córte el hallazgo de su original. Madrid 25 de octubre de 1793.=*Diego Garcia Panes.*=Es cópia del original que certifico=*Bustamante.*

DOCENO LIBRO

QUE TRATA

DE COMO LOS ESPAÑOLES CONQUISTARON A LA CIUDAD DE MEXICO.



AL LECTOR.

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España segun la relacion de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relacion de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguage de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de alli se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase tambien á esto que los que fue=

ron conquistados fupieron y dieron relacion de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los con=quistaròn, por las cuales razones me parece que no ha fido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual fe escribiò en tiempo que eran vivos los que fe hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relacion, y personas principales y de buen juicio, y que fe tiene por cierto que dijeron toda verdad.

LIBRO DOCENO.

DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA QUE ES LA CIUDAD DE MEXICO.

CAPITULO PRIMERO.

De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen á esta tierra, ni hubiese noticia *de ellos.* (a)

Diez años antes que viniesen los españoles á esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecia que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecia que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego despues de la media noche, y salia con tantó resplandor que parecia de dia; llegaba hasta la mañana, entonces se perdia de vista: cuando salia el sol estaba la llama en el lugar que está el sol á medio dia, esto duró por espacio de un año cada noche; comenzaba en las doce casas, y cuando aparecia á la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algun gran mal.

La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un Cú (b) de Vitzilopuchtli, que se llamaba Tlacoteca, se encendió milagrosamente y se quemó: parecia que las llamas

(a) Está conforme con las relaciones del cronista Herrera en el capítulo octavo y noveno de sus decadas lib. 2.°, y solo falta aqui el prodigio de la piedra habladora que mandó labrar Mocthecuzoma para aumentar los sacrificios, que no se dejó llevar y se hundió en la acequia de san Antonio Abad de Mexico, cuyo hecho refiere entre varios D. Fernando Alvarado Tezozomoc. (Vease la vida de Mocthecuzoma que publiqué en el Centzontli escrita por mi.)

(b) Templo.

de fuego salian de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardia comenzaron los sátrapas á dar voces diciendo: ¡O mexicanos! venid presto á apagar el fuego con cántaros de agua, y venida el agua echábanla sobre el fuego y no se apagaba, sino antes mas se encendia, y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el Cú de de Xiuhtecutli, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamabase Tzumulco: espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve, ni hubo tronido, sino que no saben como se encendió.

La cuarta señal, ó pronóstico fue que de dia haciendo sol cayó una cometa, parecian tres estrellas juntas que corrian á la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de ácia el occidente, y corrieron ácia el oriente, iban echando centellas de sí: de que la gente las vió comenzaron á dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar, ó laguna de México con grandes olas: parecia que hervia, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento: llegaron las olas muy lejos y entraron entre las casas, sacudian en los cimientos de las casas, algunas de estas cayeron: fué grande espanto de todos por ver que sin aire se habia embravecido de tal manera el agua.

La sesta señal, ó pronóstico fue, que se oyó de noche en el aire una voz de una muger que decia: ¡O hijos mios, ya nos perdemos! algunas veces decia: ¡O hijos mios, adonde os llevaré!

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua, cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron á mostrar á Moothecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmecatl, era despues de medio dia: tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecia el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vió Moctheçuzoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenia el ave: de ahí un poco vió muchedumbre de gente junta que venian todos armados encima de caballos, y

luego Mocthecuzoma mandó llamar á los agoreros y adivinos y preguntolos, ¿no sabeis que es esto que he visto? que viene mucha gente junta, y antes que respondiesen la adivinos desapareció el ave y no respondieron nada.

La octava señal, ó pronóstico fue, que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos á Mocthecuzoma, y en viéndolos luego desaparecian.

CAPITULO II.

De los primeros navios que aportaron á esta tierra, que segun dicen fue Juan de Grijalva.

La primera vez que parecieron navios en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mocthecuzoma que se llamaban *Calpixques* que estaban cerca de la costa, luego fueron á ver que era aquello que venia, que nunca habian visto navios, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecatl que se llamaba Pinotl: llevaba consigo otros calpixques uno que se llamaba Yaotzin, que residia en el pueblo de Mictlanquauhtla, y otro que se llamaba Teozinzocatl, que residia en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, este no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Tentlil. Estos se fueron á ver que cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, só color de ver que cosa era aquella: llevaronlos algunas mantas ricas que solo Mocthecuzoma y ninguno otro las usaba, ni tenia licencia para usarlas: entraron en unas canoas y fueron á los navios, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto que es esto, para que llevemos la nueva cierta á Mocthecuzoma: entraron luego en las canoas y comenzaron á remar hacia los navios, y como llegaron junto á los navios, y vieron los Españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoracion, pensaron que era el Dios *Quetzalcoatl* que volvia, al cual estaban ya esperando segun parece en la historia de este Dios. Luego los Españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quien sois vosotros? ¿de dónde venis? ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las ca-

noas: hemos venido de México: dijéronlos los Españoles, si es verdad que sois Mexicanos, decidnos ¿como se llama el señor de México? Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mocthecuzoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navios que segun dicen era Grijalba, y los Españoles dieron á los Indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los Indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuviéronlas en mucho, y luego se despidieron de los Indios diciendo, ya nos volvemos á Castilla, y presto volveremos, y iremos á México. Los Indios se volvieron á tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un dia y en una noche, á dar la nueva á Mocthecuzoma de lo que habian visto, y trajéronle las cuentas que les habian dado los Españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto, y lo que hemos hecho. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos á recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aqui estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aqui estas cuentas dadlas á Mocthecuzoma para que nos conozca, y dijéronle todo le que habia pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navios. Respondioles Mocthecuzoma y díjoles: venis cansados y fatigados, idos á descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digais nada de lo que ha pasado,

CAPITULO III.

De lo que Mocthecuzoma proveyó despues que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navios.

Como hubo oido Mocthecuzoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al mas principal de ellos que se llamaba Cuextecatl, y los demas que habian venido con la mensageria, y mandolos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantoztlan, otra Mictlanquactla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navios para que lue-

go diesen relacion. Con esto se partieron los Calpixques y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias, y Mocthecuzoma juntó luego sus principales los mas privados, y los comunicó las nuevas que habian llegado, y mostrolos las cuentas de vidrio que habian traido los mensageros y díjolos: pareceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. Desde ahí á un año, en el año de trece conejos, (c) vieron en la mar navios los que estaban en las atalayas y luego vinieron á dar noticia á Mocthecuzoma con gran priesa. Como oyó la nueva Mocthecuzoma despachó gente para el recibimiento de *Quetzalcoatl*, porque pensó que era el que venia, porque cada dia le estaban esperando, y como tenia relacion que *Quetzalcoatl* habia ido por la mar ácia el oriente, y los navios venian de ácia el oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales á que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. De los que fueron el mas principal de ellos se llamaba *Yallizchan*; el segundo *Tepuztecatl*, el tercero *Tizaoa*, el cuarto *Vevetecatl*, el quinto *Veicaznecatlheca*.

CAPITULO IV.

De lo que proveyó Mocthecuzoma cuando supo la segunda vez que los Españoles habian vuelto, este fue D. Hernando Cortês.

A los sobredichos habló Mocthecuzoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcoatl*, id, y recibirle, y oid lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presenteis de mi parte, que son todos los atavios sacerdotales que á él convienen: primeramente una máscara labrada de musaico de turquesas, tenia

(c) Segun Boturini fue el año de once *Toehtli* ó conejos, de lo que se infiere que el cálculo de este está errado, y lo confirma el que Veitia que lo conocia, vivió con el, y fue su albacea, dice, que contaba fiado en su memoria.

esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividia la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacia ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacia otra ceja. Estaba esta máscara engerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponia la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrian los hombros y todo el pecho; llevaban tambien una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba á abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravezadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacian estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos zapitos de oro. Tenia esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salia desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas; llevaba tambien una medalla grande hecha de obra de musaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban tambien unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entre puestos á las piedras para atar á la garganta de los pies: llevaban tambien *un cetro de obispo* todo labrado de obra de musaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta ó enroscada. Tambien llevaban unas cotaras (d) como los grandes señores se las suelen poner: 2.° llevaron tambien los ornamentos ó atavios con que se ataviaba *Tezcatlipoca* que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba por la parte de atras hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban tambien unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubria todo el pecho hasta la cintura: lleva-

(d) Especie de calzado.

ba este peto, muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él: llevaban tambien un coselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino: esta manta se ponia por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de musaico atada al cuerpo sobre los lomos: tambien llevaban unos sartales de cascabeles de oro para atar á las gargantas de los pies, y tambien unas cotaras blancas como los señores las solian traer. Llevaron tambien los ornamentos y atavios del dios que llamaban *Tlalocantecutli*, que era una máscara con su plumage, y una bandera como la que se dijo arriba: tambien unas orejeras de *Chalchivitl* anchas que tenia dentro unas culebras de *Chalchivites*, y tambien un coselete pintado de labores verdes y unos sartales ó collar de piedras preciosas, y tambien una medalla con que se ceñia los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñia como tambien arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner á los pies, y su báculo (1) como el de arriba. Otros ornamentos tambien que llevaban eran del mismo *Quetzalcoatl* una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuervo: llevaba la mitra un *chalchivitl* grande y redondo en la punta, y tambien unas orejeras redondas de musaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban *Ecacozcatl*, y una manta rica con que se ceñia, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenia en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salia una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba: llevaba un báculo labrado de musaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas ó perlas eminentes. En lo alto de arriba tambien llevaban unas cotaras como los señores solian traer; todas estas cosas llevaban los mensageros y las presentaron segun dicen á D. Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha á manera de caracol marisco con unos

rapacejos de plumas ricas que colgaban ácia las espaldas, y otra mitra llana tambien de oro y otras joyas de oro que no se escriben (2). Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mocthecuzoma díjoles: ,,*Id con prisa y no os detengais; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envia vuestro siervo Mocthecuzoma, estas cosas que aqui traimos os envia, pues habeis venido á vuestra casa que es México.*" Tomaron luego el camino los mensageros y llegaron á la orilla de la mar y alli entraron en cañas (3), y llegaron á un lugar que se llama *Xicalanco*: de alli tornaron otra vez á entrar en otras cañas con todo su hato, y llegaron á los navios, luego les preguntaron de los navios: *¿Quién sois vosotros, de donde habeis venido?* dijeron los de la canoa: *venimos de México*, y dijeron los de la nao: *¿Por ventura no sois de México, sino que decis con falsedad que sois de México, y nos engañais?* y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisfacieron los unos á los otros, juntaron la canoa con el navio y echáronles una escalera con que subieron al navio donde estaba D. Hernando Cortés. (4).

CAPITULO V.

De lo que pasó cuando los mensageros de Mocthecuzoma entraron en el navio de D. Hernando Cortés.

Comenzaron á subir al navio por las escaleras, y llevaban el presente que Mocthecuzoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitan D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: ,,Sepa el dios á quien venimos á adorar en persona de su siervo Mocthecuzoma, el cual le rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios" y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitan D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusiéronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demas: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusiéronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas

las demas cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. El capitan dijo: ¿hay otra cosa mas que esto? dijéronle, señor nuestro, no hemos traido mas cosas que estas que aqui están. El capitan *mandolos luego atar,* (5) y mandó soltar tiros de artilleria, y los mensageros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los Españoles levantáronlos del suelo, y dieronlos á beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. Despues de esto el capitan D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: oid lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícenme que un solo mexicano es bastante para vencer á diez y á veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos Españoles, para ver quien venceria á los otros, y los Mexicanos dijeron luego al capitan Cortés: oiganos vuestra merced nuestra escusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mocthecuzoma nuestro señor no nos envió á otra cosa sino á saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandais, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mocthecuzoma, y mandarnos á matar, y el capitan respondioles: hace de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver que hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oido que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas, y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

CAPITULO VI.

De como los mensageros de Mocthecuzoma volvieron á México con la relacion de lo que habian visto.

Hecho lo que está dicho, luego se despidieron del capitan y se bajaron á sus canoas, y comenzaron luego á irse ácia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos á los otros: ea valientes hombres! esforzaos á remar antes

que nos acontezca algo. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama *Tecpantlayacac*, y de alli comenzaron á caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama *Cuetlaxtla*, (e) allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un dia: ellos respondieron que no podian, porque iban con gran prisa á hacer saber á Mocthecuzoma lo que habian visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oidas, las cuales ninguno otro podia decir; y caminando con gran prisa de noche y de dia, llegaron á México de noche. En el tiempo que estos mensageros fueron y volvieron Mocthecuzoma no podia comer ni dormir, ni hacia de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento y decia: ¿qué será de nosotros? ¿quién ha de sufrir estos trabajos? ¿cómo es capaz? Llegando los mensageros á donde estaba la guardia de Mocthecuzoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mocthecuzoma dispertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y el respondió. No quiero oir aquí las nuevas que traen, allá quiero ir á la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo á ciertos capitanes para sacrificarlos. Los mensageros fuéronse á la sala, y tambien Mocthecuzoma se fue allá, y allí delante los mensageros mataron á los cautivos, y rociaron á los mensageros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habian visto grandes cosas, y habian visto á los dioses y hablado con ellos.

(e) Hoy se llama Cotaxta.

CAPITULO VII.

De la relacion que dieron á Mocthecuzoma los mensageros que volvieron de los navíos.

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relacion á Mocthecuzoma de todo lo que habian visto y oido, y dieron la relacion de la comida que comian, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oida por Mocthecuzoma la relacion que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó á temer: maravillose de la comida de los Españoles, y de oir el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relacion que le dieron de las armas muy fuertes que usaban asi ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas &c., espadas, ballestas, arcabuces y lanzas &c., tambien de la relacion de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subian en ellos los Españoles armados que no se les parecia mas que la cara, y de cómo tenian las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de como venian algunos negros entre ellos que tenian los cabellos crespos y prietos: tambien dieron relacion de los perros que traian y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenian. Oida esta relacion, Mocthecuzoma espantose, y comenzó á temer, y á desmayarse, y á sentir gran angustia.

CAPITULO VIII.

De como Mocthecuzoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen á los españoles.

Despues de lo arriba dicho luego Mocthecuzoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los Españoles para que pro-

curasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relacion de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del Dios que venia, si viesen que convenia, y si demandasen sangre para beber. Fueron aquellos embajadores y llegaron á donde estaban los españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron á escupir y abominarla porque hedia el pan con la sangre; esto se hizo por mandado de Mocthecuzoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran Dioses que venian del cielo, y los negros pensaron que eran Dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron tambien comida para los caballos. Envió Mocthecuzoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podrian hacer contra ellos algun encantamiento ó hechiceria, para con que enfermasen ó muriesen, ó se volviesen, y estos hicieron todas sus diligencias como Mocthecuzoma les habia mandado contra los Españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y asi se volvieron á dar las nuevas á Mocthecuzoma de lo que habia pasado, y dijéronle que aquella gente que habian visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. Luego Mocthecuzoma envió otros mensageros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los Españoles, y mandólos só pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario á los Españoles, asi para en la mar como para en la tierra. Fueron estos mensageros con gran priesa é hicieron todo lo que Mocthecuzoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer á los Españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

CAPITULO IX.

Del llanto que hizo Mocthecuzoma y todos los mexicanos de que supieron que los Españoles eran tan esforzados.

Oidas las cosas de arriba dichas por Mocthecuzoma, concibió en sí un sentimiento de que venian grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó á temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacian corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habian venido; las madres llorando tomaban en brazos á sus hijos, y trayéndoles la mano sobre la cabeza decian: ¡ó hijo mio! ¡en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas haz de ver, en grandes trabajos teház de hallar! Fue dicho á Mocthecuzoma como los Españoles traian una india mexicana que se llamaba *Maria*, vecina del pueblo de *Teticpac* que está á la orilla de la mar del Norte, y que traian esta por intérprete, que decia en la lengua mexicana todo lo que el capitan D. Hernando Cortés le mandaba. Luego Mocthecuzoma comenzó á enviar mensageros y principales á donde estaban los Españoles para que mirasen lo que se hacia, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los Españoles. Cada dia iban unos y volvian otros, no paraban mensageros que iban y volvian, y los Españoles no cesaban de preguntar por Mocthecuzoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, ó si era mozo, ó si era de media edad, ó si tenia canas. Respondian los Indios mexicanos á los Españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oia Mocthecuzoma la relacion de los mensageros, como los Españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir ó de esconderse para que no le viesen los Españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, ó de salirse de este mundo y irse al infierno ó al paraiso terrenal, ó á cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decian: hay

quien sepa el camino para ir al infierno y tambien al paraiso terrenal, y á la casa del sol, y á la cueva que se llama *Cincalco*, que está cabe á Tlacuyoacan, detras de Chapultepec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: escoja V. M. el lugar que quisiere que alli le llevaremos, y alli se consolará sin recibir ningun daño. Mocthecuzoma se inclinó á irse á la cueva de *Cincalco*, y asi se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y asi Mocthecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar á todo lo que viniese, y de ponerse á todo peligro.

CAPITULO X.

De como los Españoles comenzaron á entrar la tierra adentro, y de como Mocthecuzoma dejó la casa real y se fue á su casa propia.

Mocthecuzoma teniendo ya por averiguado, asi por las cosas que habia oido de los Españoles como por los pronósticos que habian pasado, y profecias antiguas y modernas que tenian, que los Españoles habian de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese á las casas que él tenia antes que fuese rey ó emperador. De que los Españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban *Tlacóchcalcatl* para que los mostrase el camino, al cual indio habian tomado de alli de aquella provincia los primeros navios que vinieron á descubrir esta tierra, el cual indio el capitan D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabia ya de la lengua española algo. Este juntamente con *Maria* eran intérpretes del capitan. A este tomaron por guia de su camino para venir á México, en llegando á la provincia de *Tecoac* que es tierra de Tlaxcala: alli estaban poblados los Otomies y gente de guerra que guardaba la frontera ó términos de los tlaxcaltecas. Estos salieron de guerra contra los Españoles, quienes comenzaron á pelear con ellos, y los de á caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y

ballesteros mataron tambien á muchos, de manera que desbarataron á todo aquel ejército que venia, y huyeron los que quedaron. Los Españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y asi destruyeron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcala oyeron lo que habia acontecido á sus soldados y otomies, espantáronse y comenzaron á temer: luego se juntaron á consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrian de guerra contra los Españoles ó si se darian de paz, y dijeron: sabemos que los otomies son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron; ¿qué podemos hacer nosotros? ¿será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos? esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y asi acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando á ellos saludaron de paz á D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo ¿de donde sois vosotros? ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala, y venimos á recibiros porque nos holgamos de vuestra venida: habeis llegado á nuestra tierra, seais muy bien venidos, es vuestra casa, y vuestra tierra donde estais, que se llama *Quauhtexcalla*. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los Españoles se llamaba *Texcalla*.

CAPITULO XI.

De como los Españoles llegaron á Tlaxcalla, que entonces se llamaba Texcalla.

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad á los españoles recibiéndolos de paz: llevaronlos luego derechos á las casas reales: alli los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y tambien les dieron á sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mugeres: luego el capitan comenzó á preguntar por México diciendo ¿donde está México? ¿está le-

jos de aqui? dijéronle, no está lejos, está andadura de tres dias, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenian entre sí discordia, y como los querian mal dijeron mal de ellos á los Españoles para que los maltratasen: dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los Españoles oidas estas nuevas de Cholulla propusieron *de tratarlos mal* como lo hicieron; partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos á Chollula, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinion de ellos los Españoles, y *conjeturaron* alguna traicion, y comenzaron luego á dar voces á los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los Españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran Cú de *Quetzalcoatl* Estando alli juntos los Españoles afrentados de la poca cuenta que habian hecho de ellos entraron á caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron á lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos mas. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haria lo que se hizo: de esta manera *murieron mala muerte* (6). Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensageros de Mocthecuzoma se las venian á decir: todo el camino andaba lleno de mensageros de acá para allá, y de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venian los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecia que la tierra se movia, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Chollulla aquel estrago los Españoles con todos los Indios sus amigos, venian gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvoreda, y de lejos resplandecian las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponian grande miedo los lebreles que traian consigo, que

eran grandes, traian las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y venian carleando, y asi ponian gran temor en todos los que lo veian (7).

CAPITULO XII.

De como Mocthecuzoma envió á uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron á recibir á los Españoles, y hicieron un gran presente al capitan en medio de la Sierra nevada y el volcan.

Cuando supo Mocthecuzoma que los Españoles habian partido de Cholulla y que venian camino de México, despachó luego á un principal suyo el mas principal de su córte que se llamaba *Tzioacpupuca,* y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen á recibir á los Españoles, y diólos un presente de oro que llevasen. Partiéronse de México y encontráronse con los Españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcan; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y segun que á los Indios les pareció por las señales esteriores que vieron en los Españoles, holgáronse y regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenian en mucho; y como vieron al principal *Tzioacpupuca* preguntaron á los que con ellos venian tlaxcaltecas y zempoaltecas secretamente si era aquel Mocthecuzoma, y dijeronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba *Tzioacpucupa,* y despues preguntaron al mismo principal si era él Mocthecuzoma, y dijo que sí, que él era Mocthecuzoma, y dijéronle vete de ahi que mientes que no eres Mocthecuzoma, ¿piensas de engañarnos? ¿piensas que somos algunos necios? no nos podrás engañar, ni Mocthecuzoma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oirle habemos lo que nos dirá, y luego con afrenta enviaron á aquel principal y á todos los que con él habian venido, y ellos se volvieron á México, y contaron á Mocthecuzoma lo que habia pasado con los españoles. (8)

*

CAPITULO XIII.

De como Mocthecuzoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino.

Como supo Mocthecuzoma que ya venian los Españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerias los empeciesen y maleficiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron á ellos; porque antes que llegasen á ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióles que era un indio de Chalco, y tambien pareciales que estaba borracho. Traia ceñido á los pechos ocho cabestros, ó sogas hechas de heno como de esparto, y venia de ácia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo á reñirlos y díjolos: ¿Para qué porfiais vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que quereis? ¿Qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿Ahora acuerda á despertar? ¿Ahora comienza á temer? ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido á muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron á rogarle é hicieron un monton de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demas hicieron el altar ó asiento; mas antes se enojó y mas brava y mas reciamente los reñia con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demas habeis venido, nunca mas haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré mas cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que quereis no se puede hacer, volveos y mirad ácia México. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube ácia Tlalmanalco: he-

cho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenia que lo viera Mocthecuzoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el Dios *Tezcatlipoca.* Estos mensageros no curaron de ir mas adelante, sino volvieron á dar relacion á Mocthecuzoma de lo que habia pasado. Venidos los mensageros á la presencia de Mocthecuzoma, y oido lo que dijeron entristecióse mucho, estaba cabiz-bajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí; á cabo de rato díjoles: *¿Pues qué hemos de hacer varones nobles! Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos á alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos á lo que viniese por la honra de la generacion mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discrecion para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.*

CAPITULO XIV.

De como Mocthecuzoma mandó cerrar los caminos porque los Españoles no llegasen á México.

Habiendo oido Mocthecuzoma todas estas cosas, y viendo que venian los Españoles derechos á México, mandó cerrar los caminos por donde habian de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen ácia Tezcuco. Los Españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos á abrir, y echaron por ahí los magueyes conque estaban cerrados, durmieron en *Amaquemecan,* (f) y otro dia partieron de allí y llegaron á *Cuitlahuac,* (g) y en el pueblo de *Cuitlahuac* D. Hernando Cortés mandó llamar á todos los señores que estaban en *Chinanpan, Xochimilco, Mizquic* y todos los pueblos de la Chinanpa, allí los habló diciendolos la razon de su venida. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan, de allí se partieron

(f) Hoy *Amecameca.*
(g) Hoy *Tlahua.*

para *Itztapalapan*, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados alli D. Hernando Cortés hizo juntar á los principales que se llamaban *Nauhtecutli* que son *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*, *Coyohuacan*, *Vitzilopuchco*: (h) alli los habló de la manera que á los otros, (i) ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mocthecuzoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese enojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario antes que llegasen á México. Estando los Españoles en Itztapalapan ninguno de los mexicanos fue á verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habian oido que los Españoles habian hecho por todo el camino: estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aqui la muerte.

CAPITULO XV.

De como los Españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México.

Partieron los Españoles de Itztapalapan todos aderezados á punto de guerra y en su ordenanza por escuadrones: fueron algunos de á caballo delante á descubrir si habia alguna celada; llevaban tambien dos lebreles delante: iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos Españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagage y la artilleria en sus carretones; iban muchos Indios de guerra con todas sus armas, muchos tlaxcaltecas, y Huexotzincas: de esta manera ordenados entraron en México. En todo lo restante de este capítulo no se dice otra cosa sino la órden que llevaban los Españoles y los Indios amigos cuando entraron en México (9).

(h) Hoy se llama *Churubusco*.

(i) En estos razonamientos les hablaba de *D. Cárlos de Austria* y de sus grandezas, concepto que él mismo desmentia mostrándose avido del oro; el que tiene que comer en su casa no mendiga en la agena ni la roba.

CAPITULO XVI.

De como Mocthecuzoma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en el acequia que está cabe las casas de Alvarado un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan.

En llegando los Españoles á aquel rio que está cabe (f) las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mocthecuzoma se aparejó para irlos á recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra á D. Hernando Cortés, y á los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusiéronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y tambien llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Mocthecuzoma á los Españoles al lugar que llaman *Vitzillan* que es cabe el hospital de la Concepcion, luego allí el mismo Mocthecuzoma puso un collar de oro y de piedras al capitan D. Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demas capitanes; habiendo dado el mismo Mocthecuzoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mocthecuzoma, y Mocthecuzoma respondió: *yo soy Mocthecuzoma*, y entonces *enhiestóse* delante del capitan haciéndole gran reverencia, y enhiestóse (g) luego de cara á cara del capitan cerca de él, y comenzole á hablar de esta manera. ,,¡O señor nuestro! seais muy bien venido, habeis llegado á vuestra tierra y á vuestro pueblo, y á vuestra casa México: habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseido algunos dias. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama Itzcoatl, el otro Mocthecuzoma el viejo, y el otro Axayacatl, y el otro Tizoc, y el otro *Ahuitzotl*. Yo el postrero de todos he venido á

(f) Junto, ó cerca de las casas.
(g) Ponerse derecho y con semblante lleno de dignidad.

tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traido acuestas á vuestra república, y á vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa; ¡pluguiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mia! Ellos estan ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: dias ha que yo esperaba esto: dias ha que mi corazon estaba mirando aquellas partes por donde habeis venido; habeis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar á todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habiais de volver á reinar en estos reinos, y que habiades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla: ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seais muy bien venido, trabajos habreis pasado, viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa, y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos." (10) Acabó Mocthecuzoma de decir su plática, y Marina declarola á D. Hernando Cortés; como este hubo entendido lo que habia dicho Mocthecuzoma, dijo á Marina: „Decidle á Mocthecuzoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen, y de nadie recibirâ daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle, lo qual hemos deseado muchos dias há y se ha cumplido nuestro deseo: hemos venido á su casa México, de espacio nos veremos, y hablaremos." Luego D. Hernando Cortés tomó por la mano á Mocthecuzoma, y se fueron ambos juntos á la par para las casas reales. (11) Los señores que se hallaron presentes con Mocthecuzoma fueron los siguientes: el señor de Texcoco, que se llamaba *Cacamatzin*; el 2.° el señor de Tlacupan que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*: el 3.° el que gobernaba en el Tlatilulco, que se llamaba *Itzquauhtzin*: el 4.° el mayordomo de Mocthecuzoma que tenia puesto en el Tlatilulco que se llamaba *Topantemoctzin*. Estos fueron mas principales, sin otros muchos menos principales Mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamaba *Atlixcatzintlacatecatl*, el otro

Tepeoatzintlaeochcalcatl, el otro *Quetzalaztatzinticociaoacatl*, otro *Totomochtzinhecatempatiltzin*, el otro *Quappiatzin*; todos estos cuando fue preso Mocthecuzoma le desampararon y se escondieron.

CAPITULO XVII.

De como los Españoles con Mocthecuzoma llegaron á las casas reales y de todo lo que allí pasó.

De que los Españoles llegaron á las casas reales con Mocthecuzoma, luego le detuvieron consigo (12) nunca mas le dejaron apartar de sí, y tambien detuvieron consigo á *Itcuauhtzin* gobernador del Tlatilulco: á estos dos detuvieron consigo, y á los demas dejaron ir, y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traian, y con el ruido y humo de los tiros todos los Indios que allí estaban se pararon como aturdidos y andaban como borrachos; comenzaron á irse por diversas partes muy espantados, y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal. Durmieron aquella noche, y otro dia luego muy de mañana comenzóse á pregonar de parte del capitan y de parte de Mocthecuzoma que se trajesen todas las cosas necesarias para los Españoles y para los caballos, y Mocthecuzoma ponia mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias, y los *Piles* y *Achcauhtles*, y otros oficiales á quien concernia esta provision, no querian obedecer á Mocthecuzoma, ni llegarse á él; pero con todo esto proveian de todo lo necesario. De que se hubieron aposentado los Españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron á preguntar á Mocthecuzoma *por el tesoro real* para que dijese donde estaba, y el los llevó á una sala que se llamaba *Teuhcalco*, donde tenian los plumages ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los Españoles á quitar el oro de las plumas y de las rodelas y de los otros atavios del areyto que alli estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumages y joyas ricas, y el oro fundiéronlo é hicieronlo barre-

tas, y las piedras que les parecieron bien tomáronlas, y las piedras bajas y plumages, todo lo tomaron los Indios de Tlaxcala, y escudriñaron los Españoles toda la casa real y tomaron todo lo que les pareció bien (13).

CAPITULO XVIII.

De como los Españoles entraron en las propias casas de Moctheeuzoma, y de lo que allí pasó.

Hecho todo lo de arriba dicho, procuraron de saber la recámara de Mocthecuzoma y él los llevó á su recámara que se llamaba *Totocalco*, que quiere decir, la casa de las aves, y iban los Españoles muy regocijados por pensar que allí hallarian mucho oro, y llegando luego sacaron toda la recámara del mismo Mocthecuzoma, donde habia muchas joyas de oro y plata, y de piedras preciosas, y todo lo tomaron, y á los plumages ricos quitáronlos todo el oro, y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomasen sus amigos, y luego mandó el capitan D. Hernando Cortés por medio de Marina que era su intérprete, la cual era una India que sabia la lengua castellana y mexicana que la tomaron en Yucatán: esta comenzó á llamar á voces á los tecutles y piles mexicanos para que viniesen á dar á los Españoles lo necesario para comer, y nadie osaba venir delante de ellos, ni llegarse á ellos. todos estaban atemorizados y espantados: enviábanles lo necesario para comer y los que lo llevaban iban temblando, en poniendo la comida no paraban mas allí, y luego se iban casi huyendo.

CAPITULO XIX.

De como los Españoles mandaron á los Indios hacer la fiesta de Vitzilopuchtli, esto fue en ausencia del capitan cuando fue al puerto por la venida de Pánfilo de Narvaez.

Habiéndose partido el capitan D. Hernando Cortés para el puerto á recibir á Pánfilo de Narvaez, dejó en

su lugar á D. Pedro de Alvarado con los Españoles que quedaron aquí en México, el cual en ausencia del capitan persuadió á Mocthecuzoma para hacer la fiesta de *Vitzilopuchtli* porque querian ver como hacian aquella solemnidad. Mocthecuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento á los Españoles; aparejáronse asi los sátrapas, (j) como los principales para hacer la fiesta. En toda esta letra que se sigue no se dice otra cosa sino la manera como hacian la estatua de *Vitzilopuchtli* de masa de diversas legumbres y como la pintaban, y como la componian, y como despues ofrecian delante de ella muchas cosas; y estando en esta solemnidad haciendo un gran areyto muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del Cú de *Vitzilopuchtli* donde estaba la Imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos los cuales están en la letra esplicados, y otras ceremonias que se ponen en todo este capitulo....(k)

CAPITULO XX.

De como los Españoles hicieron gran matanza en los Indios estando haciendo la fiesta de Vitzilopuchtli en el patio mismo de Vitzilopuchtli.

Los Españoles al tiempo que les pareció convenible salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron á matar á los que estaban en el areyto, y á los que tañian les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas á todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudian á las puertas huyendo de allí los mataban: algunos saltaban por las paredes, algunos se metian en las capillas de los Cúes, allí se echaban y se fingian muertos, corria la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y

(j) Por sátrapas entiende el autor sacerdotes ó *Temacaxtles*.
(k) ....Se conoce que este capítulo está truncado, sin embargo en el siguiente da idea de la horrible maldad cometida por los Españoles.

tripas, y cuerpos de hombres muertos: por todos los rincones buscaban los Españoles á los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama de este hecho por la ciudad, comenzaron á dar voces diciendo *¡á la arma! ¡á la arma!* y luego á estas voces se juntó gran copia de gente todos con sus armas, y comenzaron á pelear contra los Españoles.

CAPITULO XXI.

De como comenzó la guerra entre los Mexicanos y los Españoles en México.

Como (l) comenzó la guerra entre los Indios y los Españoles, estos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Mocthecuzoma y con *Ytzquauhtzin,* el gobernador de Tlatilulco: los Indios los cercaron y los combatieron reciamente, y los Españoles se defendian con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacian gran daño en los Indios, y *luego echaron grillos* á Mocthecuzoma, (14) y tambien los Indios comenzaron á enterrar los que habian sido muertos en el patio por los Españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gente muy principal los que habian muerto. Enterráronlos en diversas partes segun sus ritos; el mesmo dia y á la puesta del sol *Itzquauhtzin* gobernador de Tlatilulco subiose sobre los tlapancos de la casa real y comenzó á dar voces diciendo: ¡Ah Mexicanos! ¡Ah Tlatilulcos! mirad que el señor Mocthecuzoma vuestro rey os ruega que ceseis de pelear, y dejeis las armas porque estos hombres son muy fuertes mas que nosotros, y si no dejais de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque *ya han atado con hierro á vuestro rey.* Oidas estas voces por los Mexicanos y Tlatilulcas, comenzaron entre sí á bravear, y maldecir á Mocthecuzoma diciendo *¿que dice el puto de Mocthecuzoma* (m) *y tú bellaco con él? no cesaremos de la guerra;* luego comenzaron á dar alaridos y á tirar saetas

(l) Lease, luego que comenzó.
(m) Hé aqui uno de los caractéres de verdad que no puede

y dardos ácia donde estaba el que hablaba junto con Mocthecuzoma, y los Españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño. Tenian gran rabia contra los Españoles porque mataron á los principales y valientes hombres á traicion, y por tanto tenian cercadas las casas reales que á nadie dejaban entrar, ni salir, ni meter ningun bastimento porque muriesen de hambre, y si alguno metia secretamente comida á alguno de los de dentro, los de afuera en sabiéndolo luego los mataban. Supieron los de fuera que algunos Mexicanos entraban allá, y metian saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra, ni por agua, y á los que hallaron culpados de haber metido algo matáronlos; y luego se levantó gran revuelta entre los Mexicanos, unos se acusaban á otros de haber entrado, y así mataron muchos, en especial de los serviciales ó pages de Mocthecuzoma que traian bezotes de cristal que era particular librea ó señal de los de la familia de Mocthecuzoma, y tambien á los que traian mantas delgadas que llaman *ayatl* que era librea de los pages de Mocthecuzoma: á todos los acusaban y decian que habian entrado á dar comida á su señor y á decir lo que pasaba fuera, y á todos los mataban, y de allí adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y asi todos los de la casa de Mocthecuzoma se huyeron y escondieron porque no los matasen. Dieron bateria los Mexicanos á los Españoles siete dias, y los tuvieron cercados veinte y tres dias, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias, y atajaron los caminos con paredes, y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los Españoles por ninguna parte (15).

contrahacerse: el lenguage es indecente, pero propio de un pueblo enfurecido y quejoso de la pusilanimidad de su rey que los habia comprometido, y causado por ella infinitos males.

CAPITULO XXII.

De como llegó la nueva de que el capitan D. Hernando Cortés habiendo vencido á Pánfilo de Narvaez volvia ya para México con otros muchos Españoles que de nuevo habian venido.

Estando las cosas como arriba se dijo, vino nueva como el capitan D. Hernando Cortés venia con muchos Españoles y con muchos Indios de *Zempoala* y de *Tlaxcala*, todos armados á punto de guerra con gran prisa, y los mexicanos concertaron entre sí de esconderse todos y no los salir á recibir ni de guerra ni de paz; y los Españoles con todos los demas amigos fuéronse derechos ácia las casas reales donde estaban los Españoles, y los mexicanos todos estaban escondidos que no los viesen los Españoles, y esto hacian por dar á entender que ellos no habian comenzado la guerra; y como entró el capitan con toda la otra gente en las casas reales, comenzaron á soltar todos los tiros en alegria de los que habian llegado y para atemorizar á los contrarios, y luego comenzaron los mexicanos á mostrarse, y á dar alaridos, y á pelear contra los Españoles echando saetas y dardos contra ellos, y los Españoles asimismo comenzaron á pelear y tirar saetas y tiros de pólvora; fueron muertos muchos de los mexicanos, tiraban los Españoles todos sus tiros muy certeros que nunca erraban y que no matasen con ellos; y como vieron los mexicanos el daño que recibian de parte de los Españoles comenzaron á culebrear por escaparse de los tiros, y *andar de lado*: dieron combate cuatro dias *arreo* (m) á las casas donde estaban los Españoles, y despues de estos cuatro dias los capitanes mexicanos escogieron muchos soldados viejos y valientes hombres, y subieron sobre un Cú el que estaba mas cerca de las casas reales, y subieron allá dos vigas rollizas para desde alli echarlas sobre las casas reales y hundirlas para poder entrar. Visto esto los Españoles, luego subieron al Cú

(m) Arreo equivale á continuo y sin parar.

con mucho órden, y llevaban sus escopetas y ballestas, y comenzaron á subir muy despacio, y tiraban con las ballestas y escopetas á los de arriba: en cada *rengle* (ñ) iba un escopetero, y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero: por esta órden iban subiendo al Cú, y los de arriba echaban los maderos por las gradas del Cú abajo, pero ningun daño hicieron á los Españoles, y llegando á lo alto del Cú comenzaron á herir y matar á los que estaban arriba, y muchos de ellos se despeñaban por el Cú abajo: finalmente, todos murieron los que habian subido al Cú. Tornáronse los Españoles á su fuerte y *barreavonse* (o) muy bien. Los mexicanos enterraron á todos los que alli murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

CAPITULO XXIII.

De como Mocthecuzoma y el gobernador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los Españoles estaban.

Despues de lo arriba dicho cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mocthecuzoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoaioc*, y despues que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzáronlos de alli, y leváronlos á un oratorio que llamaban *Calpulco*, y hiciéronlos alli las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbraban hacer á todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solian hacer en este caso; al uno de ellos que era Mocthecuzoma lo enterraron *en México* (16) y al otro en el Tlatilulco; algunos decian mal de Mocthecuzoma porque habia sido muy cruel; los del Tlatilulco lloraban mucho su

(ñ) O sea ringlera ó fila, formacion militar.
(o) Es decir se *fortificaron* con vigas, formaron trincheras.

gobernador porque era muy bienquisto. Despues de algunos dias que estaban cercados los Españoles y que cada dia les daban guerra, un dia salieron de su fuerte algunos de ellos y cojieron de los maizales mazorcas de maiz y cañas de maiz, y tornáronse á su fuerte. (p)

CAPITULO XXIV.

De como los Españoles y Tlaxcaltecas salieron huyendo de México de noche.

Despues que los Españoles y los amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, asi de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los Españoles delante y los Indios tlaxcaltecas detras, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovia mansamente, pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demas salió una muger á tomar agua y viólos como se iban, y salió dando voces diciendo: ¡Ah mexicanos, *ya vuestros enemigos se van!* esto dijo tres ó cuatro veces, luego uno de los que velaban comenzó á dar voces desde el Cú de *Vitzilopuchtli* en manera que todos le oyeron, y dijo: ¡Ah valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos, comenzad á pelear que se van! Como oyeron todos estas voces comenzaron á dar alaridos, y luego comenzaron á arremeter asi por tierra como por agua. Acudieron á un lugar que se llama *Mictlantoneomacuilcuitlapilco*, y alli atajaron á los Españoles, los mexicanos de una parte y los del Tlatilulco de otra, y alli comenzaron á pelear contra los Españoles y estos contra ellos, y asi fueron muertos y heridos de ambas partes muchos; y llegando los Españoles á una acequia que se llama *Tlantecayocan* como no pudieron pasar todos y les daban guerra por todas partes, los Indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los Españoles, y las mugeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchió, y los que iban detras pudieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron

(p) Es decir, salieron á forragear para su caballería.

á otra acequia que se llama *Petlacalco,* y pasáronla con harta dificultad: habiéndola pasado alli se rehicieron todos y se recogieron, y llegaron á otro lugar que se llama *Puputla* (q) ya cuando amanecia, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los Españoles con algunos tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante, y peleando los unos con los otros siguiéronlos hasta cerca de Tlacupan hasta un lugar que se llama *Tilihucan,* y alli mataron al sr. de Tlacupan, que era hijo de Mocthecuzoma: tambien aqui murió un principal que se llamaba *Tlaltecatzin,* y otro que se llamaba *Tepanecatltecutli;* todos iban guiando á los Españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los Españoles á un lugar que llamaban *Otonteocalco* (r) alli se rocogieron en el patio y se refosilaron porque los Indios mexicanos ya se habian vuelto á recoger al campo: alli los llegaron á recibir de paz los otomies del pueblo de *Teucalhuican,* y los dieron comida.

CAPITULO XXV.

De como los de Tecalhuican (s) *salieron de paz y con bastimentos á los Españoles cuando iban huyendo de México.*

Estando los Españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los otomies de *Teucalhuican* con su principal que se llamaba Otocoatl, y trajeron comida á los Españoles que estaban muy necesitados, diéronlos muchas tortillas y gallinas asadas y cocidas, y otras maneras de comida, y hablaron al capitan D. Hernando Cortés, saludándole de paz y rogándole que descansasen y comiesen. Entonces el capitan los habló por la lengua de Marina india, preguntándolos de dónde eran, ellos dijeron del pueblo de Tacalhuican: luego informado el capitan de qué tan lejos estaba el pueblo, díjoles, mañana iremos á dormir á vuestro pueblo; ellos hicieron gracias porque queria ir á su pueblo. Habiendo llegado el capitan con los Españoles y los amigos á este

(q) Hoy Popotla.

(r) Donde está el santuario de los Remedios, Clavijero le llama *Otoncalpolco.*

(s) Parece que este pueblo se conoce hoy con el nombre de *Huixquilucan.*

pueblo ya dicho, los mexicanos comenzaron á sacar la gente, asi de los Españoles como tlaxcaltecas y zempoaltecas que se habian ahogado en la acequia que se llamaba *Toltecaucaloco*, y en la que se llamaba *Petlacalco*, y en la que se llamaba *Mictlantonco*; sacáronlos, y despojáronlos, y echáronlos desnudos por entre las espadañas y juncias para que alli los comiesen las aves y los perros: á los Españoles á otra parte los echaron por sí, conocíanlos porque eran barbados y tenian los cuerpos muy blancos; tambien los caballos que se habian ahogado y todas las cargas que llevaban, todo lo desbarataron y lo robaron, y todas las armas que hallaron las tomaron; los tiros de pólvora tambien los tomaron y derramaron toda la pólvora que habia. Tomaron muchas escopetas, y muchas ballestas, y muchas espadas, y muchas alabardas, y muchos capacetes y coseletes, y cotas, y muchas adargas y lanzas, y muchas rodelas: aqui tambien tomaron *mucho oro en barretas y en vasijas, y oro en polvo*, y muchas joyas de oro y de piedras. Comenzaron luego á buscar por todas las acequias lo que habia caido de los despojos, asi de los vivos como de los muertos; los Españoles que iban en la vanguardia solos se salvaron con los Indios que iban con ellos, y los que iban en la retaguardia todos murieron, asi Indios como Indias, y los Españoles y todo el fardage se perdió. Durmieron los Españoles que se escaparon en un lugar que se llamaba *Acueco*, y de alli muy de mañana se partieron, y los mexicanos iban en su seguimiento dándoles grita desde lejos. Llegaron á un lugar que se llama *Calacoayam* que está encima de los cerros, destruyeron todo aquel pueblo, y descendieron ácia los llanos que se llamaban *Tizapan*, y luego comenzaron á subir ácia el pueblo de *Teucalhuican*.

CAPITULO XXVI.

De como los Españoles llegaron al pueblo de Teucalhuican, y del buen tratamiento que alli los hicieron.

Llegados los Españoles al pueblo de Teucalhuican antes de medio dia, fueron muy bien recibidos de los otomies cuyo era aquel pueblo, y diéronlos luego mucha comi-

da, la cual tenian aparejada: regocijáronlos y recreáronlos mucho asi á ellos, como á todos los que con ellos iban, y tambien á los caballos dándolos cuanto habian menester, y ellos tenian. Los otomies de Tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conociéronse con los de Teucalhuican porque eran todos parientes, y desde el pueblo de Teucalhuican, habian ido á poblar á Tlaxcala, y luego todos ellos juntos se hablaron para saludar al capitan y á los Españoles. Tambien luego todos juntos fueron á hablar al capitan, y á los otros capitanes diciéndolos, que aquella era su casa, y su pueblo, y ellos eran sus vasallos: tambien se quejaron al capitan del mal tramiento que les habia hecho Mocthecuzoma y los mexicanos, cargándolos mucho tributo y muchos trabajos, y dijéronlos que si los dejaba, que mas mal tratamiento les habian de hacer porque eran crueles é inhumanos los mexicanos. Como Marina hubo dicho al capitan lo que los Indios decian, díjolos el capitan: „no tomeis pena aunque me vaya, que yo volveré presto, y haré que esta sea cabecera, y no sujeta á México, y destruiré á los mexicanos." Como oyeron estas palabras los otomies de Teucalhuican consoláronse mucho, y cobraron presuncion y orgullo para rebelarse contra los mexicanos, y los Españoles durmieron aquella noche allí, y otro dia antes que amaneciese aparejáronse para partir y tomaron el camino de *Teputzotlan.* (t) Los que vieron que iban á su pueblo comenzaron todos á huir, y metierónse en los montes, y escondiéronse por las barrancas, no quedó nadie en el pueblo que recibiese á los Españoles, ninguna cosa llevaron consigo, dejaron todas sus haciendas, solamente salvaron sus personas, porque tuvieron gran miedo que los habian de matar, y los Españoles entráronse en las casas principales ó palacios del señor: en aquel pueblo durmieron aquella noche todos juntos, y todos estaban con gran temor de que viniesen sobre ellos los enemigos. Otro dia en amaneciendo almorzaron de lo que hallaron por las casas del pueblo, y despues que hubieron almorzado partiéronse, y por el ca-

(t) Hoy Tepozotlan, donde existe un colegio correcional en que se enseña teologia moral y mexicano.

*

mino donde iban, iban tras ellos los mexicanos dándoles grita, y si alguno se acercaba á los Españoles, luego lo mataban. Fueron derechos al pueblo de *Citlaltepec*, y como vieron los de este lugar que iban allá los Españoles escondiéronse, y ningun recibimiento les hicieron: comieron de lo que hallaron por las casas, y durmieron alli aquella noche, y de mañana almorzaron, y habiendo almorzado partiéronse al pueblo que se llama *Xoloc*: los de aquel pueblo todos huyeron, y nadie osó esperar, todos se subieron al cerro que se llama Xoloc, y alli se escondieron, y tuvieron gran temor. Los Españoles durmieron alli aquella noche, y otro dia muy de mañana como hubieron almorzado partiéronse y iban por el camino en dos rencles los de á caballo, y todos los de á pie, y los que llevaban cargas iban en medio de los de á caballo, y de camino quemaron todas las casas de los demonios que hallaron á mano porque eran pajizas, y como las casas ardian espantáronse los que las veían. Yendo por su camino adelante los Españoles, iban tras ellos dándoles grita los Maceoales de aquellos lugares, pero no osaron llegarse: aquel dia llegaron al pueblo que se llama Aztaquemecan; este es un monte alto poblado: los Españoles subieron al monte y aposentáronse á la falda del monte en una poblacion que se llama Zacamolco que está en un collado, hospedáronse en un Cú de los otomies, tambien los habitadores de aquel pueblo se huyeron y dejaron el pueblo.

CAPITULO XXVII.

De como los mexicanos llegaron á donde estaban los Españoles siguiendo el alcance.

Estando los Españoles en este pueblo, llegaron gran número de mexicanos con propósito de acabarlos, y asentáronse cerca de una *cuesta* (u) que se llama *Tonan*, que quiere decir nuestra madre: enviaron luego espias los mexicanos para que observasen á los Españoles, y viesen cuando comenzasen á caminar, y como comenzaron á caminar, las espias dieron voces á los mexicanos diciéndo-

(u) Clavijero le llama *Tonanco*

los como ya los Españoles se iban. Oido esto luego los mexicanos comenzaron á marchar tras ellos. Los Españoles como los vieron ir tras sí con gran prisa, entendieron que querian pelear, y pararónse, y pusiéronse en órden de guerra, y los mexicanos como eran muchos, tomaron en medio á los Españoles, y comenzaron á combatirlos de todas partes; y los Españoles mataron muchos mexicanos y tlatilulcanos por cuanto se arrojaron mucho en los Españoles, y asi murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Habiendo vencido los Españoles esta batalla prosiguieron su camino, y de alli adelante no los siguieron los mexicanos. Estuvieron los Españoles, desde que entraron en México hasta que salieron 235 dias, y estuvieron en paz y amistad con los Indios 85 (v). Cuando los Españoles hubieron vencido la batalla arriba dicha, luego tomaron su camino para Tlaxcala, y entrando en el término de esta república los mexicanos se volvieron, buscaron entre los muertos las personas señaladas que habian perecido y hiciéronles sus exequias, y quemaron sus cuerpos, y tomaron las cenizas, y volviéronse á México diciendo que los Españoles habian huido y que nunca mas habian de volver. Como los Españoles hubieron entrado en los términos de Tlaxcala, segun la relacion de los Españoles que allí se hallaron, los principales de Tlaxcala asi hombres como mugeres, salieron á recibirlos con mucha comida, y lleváronlos á la ciudad, cargando acuestas los que no podian andar, y curando los heridos; y llegados á la ciudad de Tlaxcala les hicieron muy buen tratamiento, y se compadecieron y lloraron por el desastre que les habia sucedido, y por los muchos que quedaron muertos en México asi Españoles como tlaxcaltecas. Curáronse los Españoles, y esforzáronse en la ciudad de Tlaxcala por mas de medio año, y eran muy pocos para tornar á dar guerra á los mexicanos. En este medio tiempo llegó á Tlaxcala un *Francisco Hernandez*, español, con 300 soldados castellanos y con muchos caballos y armas, y tiros de artilleria y municion. Con es-

(v) Si á los seis dias de llegados arrestaron á Mocthecuzoma, es claro que desde entonces declararon la guerra.

to tomó ánimo el capitan D. Hernando Cortés y los que con él estaban que habian escapado de la guerra para tornarse á aparejar, y volver á conquistar á México.

CAPITULO XXVIII.

De la primera fiesta que hicieron los Mexicanos despues que los Españoles salieron de noche de esta ciudad.

Cuando los Españoles salieron de México, y fueron á Tlaxcalla era el mes que se llamaba *Tecuilhuitentli* (x) que comienza á dos de junio, y llegado el mes siguiente ellos llamaban *Hueytecuilhuitl*, que comienza á veinte y dos de junio. Como ya estaban algo descansados de la guerra pasada hicieron muy gran fiesta á todos sus Dioses, y sacaron todas las estatuas de ellos, y ataviáronlas con sus ornamentos, y con muchos quetzales de pluma rica, y pusiéronlas sus carátulas de turquesas, hechas de mosaico: esto hicieron agradeciendo á sus Dioses porque los habian librado de sus enemigos. Luego se sigue el otro mes suyo que se llama *Tlaxochimaco* que comienza á doce de julio; tras este se sigue el mes que se llama Jocotlvenzi, que comienza primero dia de agosto; tras este se sigue el mes que se llama *Ochpaniztli*, que es á veinte de agosto; tras este se sigue el mes que se llama *Teutleco*, que comienza á diez de setiembre; tras este se sigue el mes que se llama *Tepeilhuitl* que cae á treinta de setiembre; tras este se sigue el mes que llaman *Quecholli*, que comienza á veinte de ocubre; luego se sigue el mes que llaman *Panquetzaliztli* que comiena á nueve de noviembre; luego se sigue el que llaman *Atemuztli* que comienza á veinte y nueve de noviembre; luego se sigue el mes que se llama *Tititl* que comienza á diez y nueve de diciembre; tras este se sigue el mes que llaman *Izcalli*, que comienza á ocho de enero, y luego se siguen cinco dias, que ellos llaman *nemontemi*, que quiere decir dias valdíos ó aciagos, los cuales no contaban con el año, y luego comenzaba otro año en el mes que se llama *Cuabitleva*, que se comienza segundo dia de

(x) O sea mes de la fiesta pequeña de los señores.

febrero; luego se sigue el segundo mes que llaman *Tlacaxipeoaliztli* que comienza á veinte y uno de febrero; luego se sigue el tercero mes que se llama *Tocostontli* que comienza á quince dias de marzo; luego se sigue el cuarto mes que se llama *Vytocoztli*, que comienza á tres de abril, en este mes salieron los Españoles huyendo de México en el año pasado. (y) En este año volvieron algunos de ellos por la via de Cuauhtitlan y llegaron hasta *Tlalpa*, y no estuvieron mas de siete dias, y luego se volvieron, y dende á cuarenta dias volvieron otra vez, y destruyeron algunos lugares, y mataron mas de cuatrocientos hombres que eran Maceoales de Tlatilulco, y dende á cuarenta dias se contaron dos años de su venida: volvieron todos en el mes que se llamaba *Toxcatl*.

CAPITULO XXIX.

De la pestilencia que vino sobre los Indios de viruelas, despues que los Españoles salieron de México.

Antes que los Españoles que estaban en Tlaxcala viniesen á conquistar á México, dió una grande *pestilencia de viruelas* (17) á todos los Indios en el mes que llamaban *Tepeilhuitl* que es al *fin de setiembre*. De esta pestilencia murieron muy muchos Indios: tenian todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podian bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado á otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron de hambre porque no habia quien pudiese hacer comida: los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta dias, y despues que fue aflojando en México, fue hacia Chalco. En acabándose esta pestilencia en México, vinieron los Españoles que ya estaban en *Tezcuco* (18) y dejaron la

(y) Parece quiere decir que fueron á Zempoala á atacar á Panfilo de Narvaez.

laguna, y vinieron por Cuauhtitlan, hasta Tlacupan, y allí se repartieron en capitanías, y se pusieron en diversas estancias. A D. Pedro Alvarado le cupo el camino que va derecho de Tlacupa al Tlatilulco. El capitan D. Hernando Cortés se puso en Coyoacan, y guardaba el camino que va de Coyoacan á México. De ácia la parte del Tlatilulco se comenzó primero la guerra en un lugar que se llama *Nextlatilco*, y llegaron peleando hasta el lugar que se llama *Nonoalco*, donde está ahora una iglesia que se llama *san Miguel*, y los Españoles se retrugeron; no ganaron nada en esta escaramuza. Tambien el capitan D. Hernando Cortés acometió por su parte á los mexicanos por el camino que se llama *Acachinanco*, y los mexicanos resistianlos grandemente.

CAPITULO XXX.

De como los bergantines que hicieron los Españoles en Tezcuco vinieron sobre México

Estando los Españoles en Tlaxcala labraron doce bergantines, y antes que los armasen trujéronlos en piezas los Indios hasta Tezcuco, y alli los armaron, enclavaron y carenaron, (19) los cuales hechos, y puesta en ellos la artilleria entraron en elles los Españoles que para esto estaban asignados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama *Acachinanco* que es cerca de México, en derecho de san Anton, iglesia que está cerca de las casas de Alvarado; y el capitan D. Hernando Cortés luego se metió en los bergantines, y comenzaron á sondar el agua para descubrir el alto que habia por donde habian de andar los bergantines. Como hubieron descubierto los caminos por donde podian andar los bergantines, pusiéronse á gesto de guerra en los mismos bergantines con determinacion de destruir á los mexicanos, y luego puestos en órden con su bandera delante, y tocando su tambor y pífano, comenzaron á pelear contra los mexicanos, y muchos de estos que tenian las casas dentro en el agua, como comenzó la guerra por el agua, comenzaron á huir

con sus hijos y con sus mugeres, algunos llevaban acuestas á aquellos y otros en canoas: todas sus haciendas dejaban en sus casas, y los Indios que ayudaban á los Españoles entraban en las que dejaban, y robaban cuanto hallaban. Tambien los Indios de Tlatilulco andaban alli peleando con sus canoas. Como llegaron los Españoles á donde estaba atajada una acequia con albarrada y pared, desbarataron la acequia los castellanos que iban en los bergantines, y comenzaron á pelear con los que estaban defendiéndola: los Españoles que iban en los bergantines tornaban la artilleria ácia donde estaban mas espesas las canoas, y hacian gran daño en los Indios con la artilleria y escopetas. Visto esto los mexicanos comenzaron á apartarse y á guardarse de la artilleria, yendo culebreando con las canoas, y tambien cuando veian algun tiro que soltaban agazapábanse en las canoas, y comenzaron á retraerse ácia las casas, y asi quedó desocupado el campo. Llegaron los Españoles á un lugar que se llama *Vitzillan* que es cerca de la iglesia de san Pablo, alli estaba otro paredon hecho, y á las espaldas de él estaban muchas gentes de los mexicanos, detuviéronse alli algo los bergantines entre tanto que aderezaban la artilleria para destrozar el paredon.

CAPITULO XXXI.

De como los de los bergantines habiendo ojeado las canoas que les salieron por la agua, llegaron á tierra junto â las casas.

Despues que los Españoles aderezáron sus piezas tiraron al paredon con ellas, y de los primeros tiros arruináronle todo, y de los segundos tiros dieron con él en el suelo, y los soldados Indios que estaban detras el paredon luego echaron á huir, y los Indios amigos luego segaron la acequia para pasar adelante con piedras y adoves y tierra y maderos. De que tuvieron llana la acequia luego vinieron los de á caballo y entraron en la ciudad y alancearon los que pudieron de los Indios, y tornáronse á sa-

lir, y luego entraron otros de á caballo é hicieron lo mismo, y los Indios acogíanse á las casas reales: tambien alancearon á algunos Indios, entre los cuales fue alanceado un Indio del Tlatilulco, y este asió de la lanza con que estaba atravezado y otros sus compañeros asieron tambien de ella, y quitáronsela al de á caballo, y con ella le mataron y le derrocaron del caballo, y luego se juntaron los Españoles y entraron dentro del un patio que se llamaba *quauhquiaoac*, y llevaban consigo un tiro grueso y asentáronle. En este lugar estaba una Aguila (z) de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamaban á aquel patio *quauhquiaoac*; de la una parte del Aguila estaba un tigre de piedra, y de la otra un oso tambien de piedra, y los capitanes de los Indios escondíanse detras de ocho columnas de piedra que alli estaban, y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas; y los Españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo aquel edificio que estaba alli, y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espantaron y echaron á huir, y los de arriba se echaron de alli abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro mas adelante ácia el patio de Vitzilopuchtli donde estaba una grande piedra redonda como rueda de molino, y sobre el Cú de *Vitzilopuchtli* estaban unos sátrapas sentados tañendo un teponaztli y cantando; y aunque veian lo que pasaba, no cesaban de tañer y cantar, y subieron dos Españoles, y matáronlos, y echáronlos por las gradas abajo del Cú. Como los Españoles entraban por la ciudad, vinieron los Indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra, y comenzaron á llamar á otra gente para impedir la entrada á los Españoles. Luego vieron estos á los Indios que venian sobre ellos con gran ímpetu y que los desbarataban, recogiéronse y comenzaron á retraerse, y los Indios peleaban reciamente: los Españoles se recogieron á su estancia que llamaban *Acachinanco* y dejaron el tiro en el patio de *Vitzilopuchtli*, y de alli lo tomaron los Indios y

(z) Entiendo que es la que incrustaron en la mera esquina de san Francisco, y despues la picaron: hoy asoma el bulto como es de ver.

lo echaron á una agua profunda que llamaban *tetamaculco* que está cabe el monte que se llama *Tepetzinco.* (a) donde están los baños.

CAPITULO XXXII.

De como los mexicanos se rindieron y comenzaron á salirse de la ciudad por miedo de los Españoles.

Despues de las cosas arriba dichas, los Indios mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de México en poder de los Españoles, y los Indios de Tlatilulco acudieron á México á hacer guerra á los Españoles, y D. Pedro Alvarado que estaba todos aquellos dias peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman *Iliacac,* cabe *Nonoalco,* no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vió Alvarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volvióse á Tlacuba, y dende á dos dias los Españoles vinieron con todos los bergantines junto á las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron ácia el barrio que se llama *Nonoalco:* ojearon de por alli todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron á entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los Indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los Españoles, un valiente hombre que se llamaba *Tzilacatzin* salió contra los castellanos, y á pedradas mató algunos de ellos porque tenia gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, é hicieron retraer á los Españoles, y volvieron al agua ácia donde tenian los bergantines; y aquel *Tzilacatzin* tenia sus armas y sus divisas como Otomitl, y con su ferocidad espantaba no solamente á los Indios amigos de los Españoles, pero tambien á los mismos Españoles, y estos ponian gran diligencia para matarle, pero él disfrazábase cada dia porque no le conociesen; á las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y

(a) Este es el nombre que daban á la montañuela llamada hoy el *Peñon,* y del que tememos una esplosion volcánica.

otras veces armábase con armas de algodon, y otras se ponia la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen. Otro dia los Españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos Indios al mismo barrio de *Nonoalco*, y comenzaron á pelear con los del *Tlatilulco*, trabóse reciamente la batalla, y pelearon todo el dia hasta la noche, y murieron muchos Indios de ambas partes: señaláronse alli entonces tres Indios del Tlatilulco muy valientes, el uno llamaban *Tzoyectzin*, el otro llamaban *Temoctzin*, y el tercero *Tzilacatzin*, que ya se dijo. Como vieron los Españoles que ya venia la noche y no ganaban nada, volviéronse á su estancia con los Indios sus amigos.

CAPITULO XXXIII.

De como los Chinampanecas, que son los de Xuchimilco, Cuitlaoac, Itztapalapan vinieron en ayuda de los mexicanos.

Estando las cosas en la disposicion que arriba se dijo, vinieron á socorrer á los mexicanos y tlatilulcos, que todos estaban fortalecidos en el Tlatilulco, los chinampanecas, que son los de *Xochimilco*, *Cuitlaoac*, *Mizquic*, *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*, &c. y venidos hallaron al señor de México que se llamaba *Quauhtemoctzin*, y á los otros principales que con él estaban, y los capitanes habláronle diciendo: „Señor nuestro, venimos á socorreros en esta ciudad, y para esto somos enviados de nuestros mayores para pagar la deuda que debemos, y para esto hemos traido y están aqui presentes los mejores soldados que entre nosotros hay, para que ayuden por agua y por tierra.” Oido esto, el señor de México y los demas dijeron: „En merced tenemos lo que los señores hacen de enviaros para nuestra ayuda, aparejaos para pelear,” y luego diéronlos armas con que peleasen, y diéronlos mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde habian de pelear, y puestos en sus lugares todos comenzaron á pelear, y los de Xochimilco comenzaron á robar por las casas donde esta-

ban; (b) solamente las mugeres, niños y viejas dejaban, mataron algunas mugeres, y niños, y viejas, y á otros metieron en las canoas para llevarlos como esclavos. Algunos soldados de los mexicanos vieron lo que pasaba y dieron aviso á los capitanes, y luego fueron contra ellos por agua y por tierra, y comenzaron á matar en ellos y á prenderlos, á todos los destruyeron y mataron, y de las mugeres y niños y viejas que habian cautivado y del robo no llevaron nada. Los Españoles se recogieron á sus estancias despues de la pelea, y á los de Xochimilco y Cuitlaoac &c. que cautivaron lleváronlos delante del *Quauhtemotzin* que estaba en un lugar que se llamaba *Yacalulep*, donde está ahora una iglesia de *Santa Ana* (c) en el Tlatilulco, y dijeron á Quauhtemotzin y Mayeoatzin la traicion que hacian los de Xochimilco y Cuitlaoac &c., y el señor de Cuitlaoac reprendió á aquellos que habian hecho mala obra, y Quauhtemotzin dijo á *Mayeoatzin:* hermano, haz tu oficio, castiga á esos que han pecado; luego el *Mayeoatzin* comenzó á matar en ellos, y el Cuauhtemotzin le ayudó: mataron cada uno de ellos cuatro, y á todos los demas que habian cautivado los mexicanos mandáronlos matar en los Cues de los ídolos, y murieron todos en los Cues sacrificados. Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xochimilco y dijeron: ¿estos de Xochimilco moran entre nosotros, y espíannos, y avisan á los de su pueblo de lo que nosotros hacemos? mueran; y como hubieron determinado de matarlos, todos comenzaron á sacarlos de sus casas hombres y mugeres, viejos y viejas, y á todos los mataron sin dejar á nadie, por ódio de aquellos que habian hecho la traicion só color de ayudar. Dende dos á tres dias vinieron los bergantines que estaban ácia la parte del Tlatilulco que se llama *Yhauhtenco*, y vinieron en ellos Españoles solos sin ningunos Indios otros, y como arribaron luego saltaron en tierra, y luego comenzaron á pelear, arrojar saetas y pelotas, y los soldados del Tlatilulco agazapábanse, y escondíanse detras de las piedras y paredes y de las ca-

(b) Esta escena se repitió en México en principios de diciembre de 1828, en la revuelta llamada de la *Acordada.*
(c) Hoy es parroquia de México.

sas, y los capitanes que estaban mirando cuando sería tiempo, comenzaron á dar grita para pelear.

CAPITULO XXXIV.

De como los Indios mexicanos prendieron quince Españoles.

Decian los capitanes: ¡Ea pues mexicanos! ¡ea mexicanos! luego comenzaron todos á tocar sus trompetas y á pelear con los Españoles, y llevaban de vencida á los Españoles, y prendieron quince de ellos, y los demas Españoles huyeron con los bergantines á lo alto de la agua, y á los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos á un Cú que se llama *Tlacochcalco,* alli les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba *Macuiltotec,* y los otros Españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Xocotitlan,* y como llegaron saltaron en tierra por el barrio adelante peleando; y como vió aquel capitan indio que se llamaba *Tzilacatzin* que estaban peleando, acudió á ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y les hicieron acoger á los bergantines. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Coyonacazco,* y saltaron en tierra los Españoles y comenzaron á pelear. Venia alli por capitan Rodrigo de Castañeda, y comenzaron á echar saetas, y Castañeda mató á uno con una saeta, y saltaron contra él ciertos soldados Indios y dieron con él en el agua, y estuvieron á punto de matarle sino que se escapó asido de un bergantin. Estaba otro bergantin de los Españoles en el barrio que se llama *Tetenanteputzco* cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucía: otro bergantin estaba en el barrio que se llama *Totecco* que es cabe la iglesia de la Concepcion: estos bergantines estaban en la agua aguardando tiempo, estaban todo el dia y á la noche se iban, y dende á tres ó cuatro dias determinaron los Españoles de darles guerra por alli. Entraron por el camino que se llama *Quavecatitlan* que va derecho ácia donde venden la sal; iban tantos Indios y Españoles que

no cabian por el camino, porque por una parte y por otra habia agua, y echaron tierra y adoves y maderos, para poder mejor pasar, y como hubieron ensanchado el camino, luego comenzaron á entrar por él en órden de guerra con su bandera delante, y tocando el tambor y pífano, y venian tras ellos todos los Indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos. Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenian en nada á los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros Indios amigos iban cantando, y tambien los mexicanos cantaban de la misma manera segun que solian hacer en las guerras; y como llegaron á un barrio que se llama *Tlioacan*, que es ahora *San Martin*, los soldados tlatilulcanos estaban escondidos y agazapados por temor de la artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato, luego arremetió á los Españoles aquel capitan *tlatilulcano* que se llamaba *Tlapanecatlhecatzin* y comenzó á dar voces esforzando á los suyos, y aferró con un español y dió con él en tierra, y tomáronle los otros soldados que iban con este *Tlapanecatlhecatzin*.

CAPITULO XXXV.

De como los mexicanos prendieron otros Españoles mas de cincuenta y tres, y muchos tlaxcaltecas, tezcucanos, chalcas, xuchimilcas, y á todos los mataron delante de los ídolos.

Trabóse una batalla muy recia en este dia, de manera que los mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos, y cautivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas, y tezcucanos, y mataron muchos de ellos, y peleando hicieron saltar á los Españoles en las acequias y á todos los Indios sus amigos. Púsose con esto el camino todo lodoso que no podian andar por él: aqui prendieron á muchos Españoles, y llevaronlos arrastrando. En este lugar tomaron *á los Españoles* (d) una bandera donde está la iglesia de San

(d) Esta bandera la recobró al dia siguiente Ixtlilxochitl, auxiliar de los Españoles, y en memoria de esta hazaña Cárlos V, por cédula

Martín, y los Españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que se llama *Coloacatonco*, allí se recogieron y los Indios volvieron á cojer el campo, y tomaron sus cautivos, y pusieron en procesion todos maniatados: pusieron delante á los Españoles, y luego á los tlaxcaltecas, y luego á los demas Indios cautivos, y lleváronlos al Cú que llamaban *Mumuzcó*, allí los mataron uno á uno sacándolos los corazones: primeramente mataron á los Españoles y despues á todos los Indios sus amigos. Habiéndolos muerto pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes; las de los Españoles mas altas, las de los otros Indios mas bajas, y las de los caballos mas bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres Españoles y cuatro caballos. En todo esto no cesaba la guerra por el agua: matábanse unos á otros por las canoas, y habia gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebian del agua de la laguna y comian sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningun bastimento, y poco á poco fueron acorralando á los mexicanos cercándolos de todas partes.

CAPITULO XXXVI.

De la primera vez que los Españoles entraron en el tianquiztli del Tlatilulco (ó sea la plaza del mercado).

Andando la guerra como está dicho, un dia entraron cuatro de á caballo en el tianquiztli del Tlatilulco, y dieron una vuelta por todo el alrededor é iban alanceando á cuantos topaban, y mataron muchos soldados mexicanos. Despues que dieron una vuelta atravezaron por enmedio del tianquiztli, y luego salieron huyendo, y salieron tras ellos muchos soldados tirándolos. Esta entrada que hicieron fue súbita que nadie pensó que osaran entrar, y el mismo dia

dada en 1551, le concedió la gracia de tener por armas en su puerta un coyote con un estandarte en la boca.... ¡liberalidad sin par en gran remuneracion por el imperio de Tezcuco de que lo habia desposeido! ¡Con razon se dijo que Cárlos V fue el tipo del Quijote de Cervantes! Véase mi Galería de príncipes mexicanos que publiqué en 1821 en Puebla, cuaderno 1.° página 23.

pusieron fuego al Cú mayor que era de *Vitzilopuchtli*, y todo se quemó. Como vieron los mexicanos que se quemaba el Cú comenzaron á llorar amargamente, porque tomaron mal agüero de verlo quemar, y luego se trabó una batalla muy recia. Duró esta casi un dia, y derrocaron los Españoles unos paredones, ó albarradas con la artilleria de donde les daban guerra: despues de derrocados acogiéronse á las casas de que estaba cercado el tianquiztli, y subieron los soldados mexicanos sobre los sobrados de estas casas, y de alli tiraban saetas y piedras: los mexicanos ahugeraron aquellas casas, y hicieron de ellas guaridas para defenderse de los caballos. Otra vez entraron los Españoles, y los Indios amigos en el tianquiztli, y comenzaron á robar y cautivar Indios: como vieron esto los soldados mexicanos, salieron tras ellos, y hiciéronlos dejar la presa, y aqui murió un capitan señalado de los mexicanos que se llamaba *Axuquentzin*, y luego se retrugeron los Españoles que peleaban de las partes de san Martin, aunque de las otras partes todavia peleaban los Españoles y sus amigos. Una capitania de soldados mexicanos hicieron una celada para tomar á los Españoles y sus amigos descuidados, y dar sobre ellos á la pasada; y algunos soldados de Tlaxcala que ayudaban á los Españoles, subiéronse sobre los tlapancos y vieron la celada, y dieron voces á los demas para que acudiesen á pelear con los de la celada; como vieron los de esta que los habian visto huyeron, y asi pasaron aquel paso seguros para ir á su estancia. Habiendo peleado todo el dia, volviéronse los Españoles sin romper á sus enemigos aquel dia porque los habian quitado las puentes, de manera que no pudieron pasar á los enemigos.

CAPITULO XXXVII.

De como de noche abrian los caminos del agua que de dia los Españoles cerraban.

Los Españoles y sus amigos cegaban de dia las acequias para pasar adonde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de dia, los enemigos mexicanos lo tornaban

de noche á abrir: en esto entendieron algunos dias, y por esto se dilató la victoria muchos. Los Españoles y los tlaxcaltecas combatian por tierra, unos por la parte que se dice *Iacalco*, y otros por la parte que se dice *Tliloacan*, y otros por la parte que se dice *Atezcapan*; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de *Atlicevhian*: y los del barrio de *Ayacac* resistian por el agua, y no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecia amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de *Yacacolco* todos defendian las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer á los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama *Amaxac*. Otra vez acometieron los Españoles, y llegaron á un lugar que se llama *Ayacac* donde estaba una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli*, pusieron fuego á la casa, y un bergantin de los Españoles iba por el barrio que se llama *Atliceuhian*, con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitan que se llamaba *Coiovevetzin* mexicano, que traia las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de ácia la parte que se llama *Tolmayecan*, y seguianle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó á dar voces á los suyos, que comenzasen á pelear, y luego comenzaron la pelea, y los Españoles se retrugeron, y este capitan con los suyos los seguian, y retrugéronse ácia un lugar que se llama *Atliceuya*: tambien los bergantines se retrugeron ácia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los Españoles á encerrarse en un Cú que se llama *Mumuztli*, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el *telpuchcalli* que llaman *Atliceuhian*: volvieron otra vez los Españoles tras los Indios con *Coiovevetzin* en la acequia: revolvió un capitan mexicano que se llamaba *Itzpapalotzin* otomí, y hizo retraer á los Españoles á los bergatines: entonces cesó la batalla y los del pueblo de *Cuitlaoac* pensando que su señor que se llamaba *Maieoatzin* quedaba muerto con los demas eno-

járonse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: ¿Por qué habeis muerto á nuestro señor? y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitan *Coiovevetzin* y díjole: señor hermano, busque á uno de sus soldados que tenga recia voz, y *Coiovevetzin* llamó á un capitan que se llamaba *Tlamaiocatl,* y el señor de Cuitlaoac díjole: *vé, y dí á mis vasallos que yo te envio* para que les *digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han.* Como aquel capitan habló á los de Cuitlaoac y les dijo lo que le habia mandado el señor *Maieoatzin,* ellos no quisieron creerle, mas dijeron que le habian muerto y que no era verdad lo que les decia, y el otro respondió, no es muerto como pensais, mirad y verleheis á donde está vivo, que allí se puso para que le veais, y habló el señor de Cuitlaoac y dijo: mirad que no me perdais nada de mis atavios, y joyas y armas, que vivo estoy. Como dijo estas palabras el señor de *Avitlaoac,* luego los Indios amigos de los Españoles, comenzaron á dar grita, y á pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de tianquiztli á donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomies de Tlaxcalla, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora san Martin, y la calle iba derecha á una casa de un *pilli* tlatilulcano que se llamaba *Tlacatzin,* y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco un capitan que se llamaba *Tlappomecatl* que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitan que llevaban preso que se llamaba *Tlappanècatl*; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

CAPITULO XXXVIII.

Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco.

Como los Indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama *Amaxac* y no los podian entrar, or-

denaron de hacer un trabuco, y armáronle encima de un Cú que estaba en el tianquiztli que llamaban *Mumuztli*, y como soltaron la piedra no llegó á donde estaba la gente, cayó mucho mas atrás junto á la orilla del tianquiztli, y como salió el tiro en vacio comenzaron los Españoles á reñir entre sí. Como vieron que por via del trabuco no pudieron hacer nada, determinaron de acometer al fuerte donde estaban los mexicanos, y pusiéronse todos en ordenanza: dispusieron los escuadrones y comenzaron á ir contra el fuerte, y los mexicanos como los vieron ir escondíanse por miedo de la artillería, y los Españoles iban poco á poco llegándose al fuerte muy ordenados y muy juntos. Y uno de los mexicanos del Tlatilulco que se llamaba *Chalchiuhtepeoa* púsose en celada con otros soldados que llevaba consigo con propósito de herir á los caballos, y como llegaron los Españoles á donde estaba la celada, hirieron á un caballo, y luego el Español cayó en tierra y los mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los mexicanos valientes que estaban en el fuerte, é hicieron gran daño en ellos los amigos de los Españoles, y asi se retrujeron otra vez al tianquiztli al lugar donde llaman *Copalnamacoyan* á donde estaba un baluarte. Despues de esto, todos los Indios amigos, y enemigos de los mexicanos que tenian cercados á estos, concertaron de cegar una laguna que les hacia mucho embarazo para entrar al fuerte de los mexicanos, que estaban cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucía, y asi otro dia muy de mañana cargáronse de piedras, y de tierra, y de adoves, y de la madera de las casas que derrocaban, y robaban todas las casas que estaban por alli cerca. Visto por los mexicanos lo que hacian los enemigos, sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro capitanes con ellos, y como estuvieron á punto comenzaron á remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte, y otras dos por la otra; luego comenzaron á pelear y muchos murieron, unos en la laguna y otros en la tierra: otros echaban á huir y caian entre los maderos que habian puesto, y de alli los sacaban arrastrando los mexicanos llenos de lodo. Murieron muchos en este reencuentro aquel dia.

Otro dia luego los Españoles acometieron al fuerte que era donde llaman *Amaxac*, donde está la iglesia de la Concepcion, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron donde estaba el bagage de los mexicanos; y como llegaron á una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli* á donde estaba mucha gente, subiéronse á las azoteas de aquella casa, dieron consigo en la agua por huir, y un capitan que se llamaba *Vitziloatzin* con muchos soldados que estaban sobre los tlapancos, comenzaron á resistir á los Españoles poniéndose por muro para que no pasasen á donde estaba el bagage, y los Españoles arrojáronse contra ellos, y comenzaron á matar en ellos y á destrozarlos, y salieron otros soldados en favor de aquellos, de manera que no pudieron los Españoles pasar á donde querian y retrujéronse. A otro dia los Españoles pegaron fuego á aquella casa, en la cual habia muchas estatuas de los ídolos. Los Españoles peleaban contra los mexicanos ya dentro de su fuerte, y á las mugeres y niños no los hacian mal, sino á los hombres que peleaban. Aquel dia despartió la noche la pelea, y al otro los Españoles y todos los amigos comenzaron á caminar ácia donde estaban los mexicanos en su fuerte, y los mexicanos quisieron hacer una celada para resistir á los Españoles la entrada, y no pudieron: viéronlos, y asi los Españoles comenzaron á pelear. Casi un dia duró la pelea; á la noche retrujéronse á sus estancias, y á la mañana determinaron romper, y cercáronlos de todas partes de manera que por ninguna parte podian salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mugeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mugeres tambien peleaban cegando á los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos. Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico ó agüero si era ya acabada su ventura, ó si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban, y habló el señor de México que se llamaba Cuauhtemoctzin, y dijo á los principales que con él estaban: „Hagamos esperiencia á ver si podemos escapar de este peligro en que estamos: venga uno de los mas valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre *Avitzotzin*," y luego llamaron á un

mancebo valiente que se llamaba *Tlapaltecatlopuchtzin* que era del barrio de Coatlan, donde es ahora la parroquia de Santa Catalina en el Tlatitulco, á aquel le habló el señor Quauhtemotzin y le dijo: ,,Veis aqui estas armas que se llaman *Quetzalteculotl* que eran armas de mi padre *Avitzotzin*, vístetelas y pelea con ellas, y matarás algunos, vean estas armas nuestros enemigos, podrá ser que se espanten en verlas;" y como se las vistieron pareció una cosa espantable, y mandaron á cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de *Avitzonzin*, en las cuales tenian gran agüero que saliendo luego los enemigos habian de huir. Diéronle tambien el arco y la saeta de *Vitzilopuchtli* que tenian tambien guardado por reliquias, y tenian fé en aquel arco y saeta que cuando saliese no podian ser vencidos, aquella saeta tenia un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos á punto, un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatltlacotzin* dió voces diciendo á los cinco que estaban á punto: ,,¡O mexicanos, ó tlatilulcanos! el fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Vitzilopuchtli* es puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba *Xiuhcoatl* y *Mamaloaztli*, la misma saeta llevais ahora vosotros que es agüero de todos nosotros; mirad que la endereceis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en valde, y si por ventura con ella matáredes ó cautiváredes á alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro Señor ayudarnos:" y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron á ir contra los enemigos. Como los vieron los Españoles asi como los Indios, cayóles grande espanto, no les pareció cosa humana, y aquel que iba armado con *Quetzalteculotl* subióse á una azotea, y los enemigos paráronse á mirarle qué cosa era aquella, y como conocieron que era hombre y no demonio acometiéronle peleando, y hiciéronlo huir. El *Quetzalteculotl* tornó tras ellos con los que con él iban, y hízolos huir, y subió otra vez en el tlalpanco donde los tlaxcaltecas tenian quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas, y volvió á saltar del tlalpanco abajo, y no se hizo mal ninguno, ni le pudieron

cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea: volviéronse todos á sus ranchos, y el dia siguiente tampoco pelearon.

CAPITULO XXXIX.

De como los del Tlatilulco cuando estaban cercados vieron venir fuego del cielo sobre sí (20) *de color de sangre.*

El dia siguiente cerca de media noche llovia menudo, y á deshora vieron los mexicanos un fuego asi como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando y respendando y estallando: anduvo al rededor del cercado ó corral de los mexicanos donde estaban todos cercados que se llamaba *Coionacazco*, y como hubo cercado el corral tiró derecho ácia el medio de la laguna, y alli desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos. Otro dia despues de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de *Amaxac*; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba *Aztaoatzin*. Desde aquel tlapanco estaba mirando ácia el cercado de los enemigos: alli encima de aquel tlapanco le tenian hecho un pabellon colorado, desde donde estaba mirando, y muchos Españoles estaban al rededor de él hablando los unos con los otros. Es muy verosimil que D. Hernando Cortés habia enviado muchos mensageros al señor de México Cuauhtemoctzin para que se rindiesen antes que los matasen á todos, pues ya no tenian ningun remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México habia dado la palabra á los mensageros del capitan D. Hernando Cortés que se queria rendir, y á este propósito se puso en el pabellon en el tlapanco el capitan D. Hernando Cortés, esperando á que viniese á su presencia el señor de México Cuauhtemoctzin con todos los principales que con él estaban. Viniéronse á donde estaba el marqués en canoas, Cuauhtemoctzin

iba en una canoa y iban dos pages con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba *Cenyautl*, y cuando llegaron á la presencia de D. Hernando Cortés comenzaron á decir toda la gente mexicana que estaba en el corral..... ya va nuestro señor rey á ponerse en las manos de los dioses Españoles.

AUTOR.

De las cosas arriba dichas, parece claramente cuanto temporizó y disimuló el capitan D. Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo ni acabarlos de matar: porque segun lo de arriba dicho, muchas veces pudieron acabarlos de destruir, y no lo hizo, esperando siempre á que se rindiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

CAPITULO XL.

De como los de Tlatilulco se dieron á los Españoles con los mexicanos y su señor que con ellos estaba.

De que llegaron á tierra el señor de México Cuauhtemoctzin con los que con él iban, saltaron en tierra cerca de la casa donde estaba él capitan, y los Españoles que estaban cerca del agua, tomaron por las manos á Cuauhtemoctzin amigablemente, y lleváronle adonde estaba el capitan D. Hernando Cortés encima de la azotea. Como llegó á donde estaba el capitan, luego el le abrazó, y le mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemootzin, y todos los Españoles le estaban mirando con grande alegria, y luego soltaron todos los tiros por alegria de la conclusion de la guerra. Cuando esto aconteció salieron dos canoas de México, y entraron en la casa de un principal, que se llamaba *Coiovevetzin*, donde estaban Indios tlaxcaltecas, y revolviéronse los unos con los otros, y murieron alli algunos, y los mexicanos huyeron, y escondiéronse: despues de haber hecho esto luego mandó el capitan D. Hernando Cortés á pregonar que todos los que estaban en el

corral saliesen libremente y se fuesen á sus casas, y como comenzaron á salir los mexicanos se llevaban sus armas, é iban agavillados, y donde quiera que topaban á algunos Indios de los amigos de los Españoles matábanlos, y de esto se enojaron mucho los Españoles, y á vueltas de los que se iban algunos de los mismos vecinos del Tlatilulco dejaron sus casas, y se fueron pensando que aun los matarian, y asi sin esperar en sus casas unos se fueron ácia Tlacupan, y otros ácia san Cristobal, y los que tenian casa en la agua, unos se salieron en canoas, y otros se fueron á pie por el agua, y otros nadando, y llevaban sus haciendas y sus hijos acuestas, salian muchos de noche, y otros de dia. Los Españoles y sus amigos pusiéronse en todos los caminos, y robaron á los que pasaban, tomándolos el oro que llevaban, y escudriñándolos todos sus hatos, y todas sus vestiduras, y ninguna otra cosa tomaban sino el oro, y las mugeres mozas hermosas, y algunas de las mugeres por escaparse disfrazábanse poniendo lodo en la cara, y vistiéndose de andrajos: tambien tomaban mancebos y hombres recios para esclavos, pusieron los nombres de *tlamacazque*, y á muchos de ellos herraron en la cara. Rindiéronse los mexicanos, y despartiose la guerra en la cuenta de los años que se dice tres casas, y en la cuenta de los dias en el signo que se llama *Cecoatl*. Al señor de México Quauhtemoctzin el mismo dia que se rindió le llevaron al lugar que se llama *Acachinanco*, con todos los principales adonde estaba el aposento de D. Hernando Cortés, y luego otro dia vinieron muchos Españoles al Tlatilulco todos ordenados á punto de guerra, y todos se tapaban las narices por el hedor de los muertos que estaban por enterrar, y traian consigo al señor de México Quauhtemoctzin, y á otro principal que se llamaba *Coanacotzin*, y á otro que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*; y los demas principales que guardaban el tesoro, y fueron derechos al lugar donde estaba el corral, donde se habian hecho fuertes los mexicanos que se llamaba *Atactzinanco*, y entraron en la casa del *Tlacochcalcatl* que se llamaba *Coiovevetzin*, y luego subieron á la azotea, y sentáronse y pusieron alli un pabellon al capitan D. Hernando Cortés y sentose en su silla. La India

que era intérprete que se llamaba Marina, púsose cerca del capitan, y de la otra parte el señor de México Quauhtemoctzin cubierto con una manta rica, y estaba cabe el señor de Tezcuco que se llamaba *Coanacotzin*, y tenia cubierta su manta de nequen rica, y estaba tambien alli otro principal que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*, el señor de Tlacupan tenia cubierta otra manta, y estaban alli otros muchos principales.

CAPITULO XLI.

De la plática que hizo D. Hernando Cortés á los señores de México, Tezcuco y Tlacupan, despues de la victoria, procurando por el oro que se habia perdido cuando salieron huyendo de México.

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó á Marina que les dijese donde estaba el oro que habia dejado en México; y luego los mexicanos el sacaron todas las joyas que tenian escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitan y de los Españoles que con él estaban, y como lo vió dijo, ¿no hay mas oro que este en México? Sacadlo todo que es menester todo, y luego un principal que llaman *Tlacutzin* habló á Marina respondiendo: dí á nuestro señor capitan que cuando llegó á las casas reales la primera vez, vió todo lo que habia, y todas las salas cerramos con adoves, no sabemos qué se hizo el oro que habia, tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos mas de esto ahora: y el capitan respondió diciendo que es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos le tomaron en aquel paso de acequia que se llama *Toltecaacaloco*, es menester que luego parezca: y luego respondió un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatltlacutzin*, y dijo á Marina: dile al señor capitan que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelea, que solo los de Tlatilulco que peleaban por el agua, atajaron á nuestros señores los Españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron: y

luego respondió Quautemoctzin, y dijo al principal Cioacoatl, ¿que es lo que dices? aunque es asi que los del Tlatilulco lo tomaron fueron presos y todo lo tornaron: en el lugar de *Texopan* se juntó todo, y esto que está aqui y no hay mas. Dijo luego Marina: el nuestro capitan dice que no está aqui todo, y respondió el principal *Cioacoatl*: ¿por ventura algun *Macecual* ha tomado alguno? buscarse ha, y traerse ha á la presencia del capitan. Otra vez dijo Marina: el señor capitan dice que busqueis 200 tejuelos de oro, tan grandes como asi, y señaloles con las manos el grandor de una patena de caliz. Otra vez habló el principal *Cioacoatl*, y dijo: por ventura algunas de las mugeres lo llevaron escondido debajo de las enaguas, buscarse ha, y traerse ha á la presencia del señor capitan. Luego alli habló otro principal que se llamaba *Mixcoatlaylotlacauelitoctzin*, dile al señor capitan, que cuando vivia Mocthecuzoma el estilo que se tenia en conquistar, era este, que iban los mexicanos, y los Tezcucanos, y los de Tlacupan, y los de las Chinampas, todos juntos iban sobre el pueblo ó provincia que querian conquistar, y despues que lo habian conquistado, luego se volvian á sus casas, y á sus pueblos, y despues venian los señores de los pueblos que habian sido conquistados, y traian su tributo de oro y de piedras preciosas, y de plumages ricos, y todo lo daban á Mocthecuzoma, y asi todo el oro venia á su poder.

FIN.

*

NOTAS DEL EDITOR.

Para mejor inteligencia de algunos lugares oscuros de esta obra.

(1) *Cetro ó sea báculo de obispo.* Muchas veces me aseguró el sábio P. D. Servando de Mier que ademas de este obsequio envió el emperador de México á Hernan Cortés una capa de obispo griego toda sembrada de cruces, y que era tradicion constante que habia sido del apóstol santo Tomás venido á estas regiones á predicar el evangelio, á quien llamaban *Quetzalcoatl*, y tambien habia ofrecido á los indios que algun dia regresaria á este suelo; parece les dió á entender que tornaria al mismo á radicar la religion que él les anunciaba; pero Mocthecuzoma esperaba al mismo apóstol, y segun su cálculo ya era llegada la época de su vuelta.

Por semejante equivocacion la Providencia dispuso que no pusiese obstáculo á la entrada de los españoles, habiéndole sido muy fácil cosa impedirles su internacion con solo mandar que se les negasen todos los víveres que necesitaban. Esta órden habria sido luego obedecida; tanto mas que habia fuertes guarniciones en la costa de Veracruz como en *Cuetaxtla* (hoy Cotaxta), *Zempoalan*, *Nautlan* y otros puntos; pero el cielo queria castigar la idolatria de esta nacion, por lo que ordenó que los medios de que se valia el emperador para alejar á los españoles sirviesen para atraerlos mas ahincadamente á México. Cada obsequio que recibian ponia una nueva espuela á sus deseos para venir á ocupar una region de oro por que tanto habia ansiado el mismo Colon, y héchole emprender su descubrimiento.

No me parece inoportuno referir aqui que los indios de la edad presente tenian igualmente formados sus cálculos sobre el tiempo que deberia durar su servidumbre al gobierno español. En mi historia intitulada *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, que publiqué en México el año de 1826, inserté un canto que en compañia de varios indios endechaba D. Juan de Aguilar, indio gobernador de *Cuatepec* en la provincia de Tezcoco cerca del pueblo de *Cuauhtlinchan*, sacado de un libro que copié de la secretaria del vireinato en que se veian reunidas varias piezas históricas antiguas de órden del rey de España: en dicho romance se predecia que terminaria la dominacion castellana.

En la historia de la conquista de Chimalpain que igualmente publiqué en el mismo año, y en la que inserté el cómputo segun el calendario *Tolteco* que formó Boturini, observé que este al llegar al año de 1821 en que se hizo la independencia mexicana por el general Iturbide, puso al márgen de su letra *Cristus* abreviado;

notá que en dicho libro ví existente en la secretaría. Estas circunstancias no pueden menos de llamar la atencion, principalmente si se reflexiona que Boturini fue enviado á España bajo partida de registro por decreto del virey conde de Fuenclara dado en 7 de octubre de 1743, segun consta en la causa que le mandó formar á este sábio viagero á fojas 82. Algo mas: mas de 40 años antes de que se oyese la primera voz de independencia en el pueblo de Dolores ocurrió en México la anédocta que paso á referir.

Los licenciados D. Felipe de *Luna* y D. Nicolás *Quero* habiendo salido una tarde á pasear, y tomado por el barrio de la Candelaria de los patos al sur de México, se vieron repentinamente atacados por un fuerte chubasco de lluvia y viento: mientras pasaba se entraron en el jacal de un indio que estaba inmediato, donde encontraron á este tendido en el suelo sobre de un petate en el que tenia un gran mapa de pintura antigua mexicana, y puestos unos anteojos lo reconocia con tan prolija atencion que no habia sentido la llegada de aquellas personas: al levantar la cabeza los vió y notó que lo habian estado observando; entonces todo sobrecogido recogió el mapa, lo dobló y guardó: preguntándole que era lo que leía, y alentándolo con dulzura á que se los dijese, respondió al fin.... ,,Estaba yo mirando que segun la cuenta que yo sacaba de esta pintura, ya se acerca el tiempo de que este reino vuelva á los descendientes de sus antiguos señores." Penetrados de este concepto dichos abogados, y deseosos de imponerse radicalmente de aquel anuncio, volvieron á la tarde siguiente al mismo lugar, y ya no hallaron al indio viejo ni quien les diese razon del lugar donde se habian mudado. Existe de oidor en la audiencia de Tlalpan el Doctor D. Agustin Pomposo y Fernandez que oyó esta relacion de la misma boca de los abogados *Luna y Quero*. Sin necesidad de cálculos ni profecias, muy bien podia predecirse la ruina del imperio español en América; ya sea porque era tiránico y de consiguiente poco durable; ya porque los mexicanos habian conocido el secreto de sus fuerzas para convertirlos contra sus opresores; ya porque las luces del siglo habian penetrado hasta las mas humildes chozas, ó ya en fin porque habiendo crecido y llegado á la pubertad la hijastra de España, esta necesitaba tomar estado emancipándose para hacer una familia aparte, y conducirse por sí sola.

(2) Las piezas que compusieron este primer obsequio se hallan inventariadas circunstanciadamente en el cap. 27 tom. 1.° de la historia de Chimalpain.

(3) Parece qne era una especie de amacas en que se embarcaban las personas principales que corrian la posta, suplian por literas, y eran trasportadas en hombros de indios que hacian las veces de bestias de tiro.

(4) En la historia antigua de México estampada, que poseia el brigadier D. Diego Garcia Panes de la que parte se halla en el museo de la universidad de México, y de la que un tomo desapare-

ció del archivo del congreso general á quien se regaló por mano del ministro de hacienda Esteva; he visto pintado este pasage, la reseña militar que hizo Cortés de sus tropas para que se sorprendiesen los enviados del emperador mexicano, y tambien á estos en actitud de copiar aquellos estraños objetos. Tambien se han desaparecido algunas mantas muy anchas en que se veian estampados muchos pasages de la historia antigua; algunos solamente estan delineados y les falta el colorido. Cuando el señor Panes trató de que se grabasen por la academia de la historia de Madrid, le pidieron *setenta y cinco mil pesos fuertes* segun me aseguró su paisano D. José Mariano Almanza; con los cinco mil se habria hecho la operacion si entonces se hubiera conocido el arte de la *litografia* nuevamente descubierto, por medio del cual han grabado los ingleses á poca costa varios mapas y relaciones, como la peregrinacion de los Indios mexicanos hasta llegar á situarse en el cerro de *Chapoltepec*, el plano antiguo de México, y parte de los del Palenque que remitió el general D. Juan Pablo Anaya de Chiapas al presidente Victoria, el cual los remitió qué sé yo por qué conducto á Lóndres de donde han venido incompletos. Primero los han visto los mexicanos venidos de Ultramar que en el museo nacional como debiera ser; hasta en esto hemos sido desgraciados.

(5) Mandar atar á unos mensageros que traian á los Españoles lo que mas amaban y ansiaban que es el oro, es la cosa mas incivil y bárbara que pudiera hacer un hombre que de tal solo tuviera la apariencia; ningun escritor lo ha dicho hasta ahora ¿Y qué diremos de mandar disparar en esta sazon la artilleria que jamás habian oido aquellos Indios, y sobre todo ¿qué juzgaremos de la accion de mandarles dar espadas y rodelas para que peleasen cuando venian de paz y no podian aceptar semejante desafio? mas prudencia y política mostraron los Indios en rehusarlo, pues conocian el caracter de que venian investidos,

(6) Recomiendo á mis lectores *las reflexiones importantes* que hice al cap. 57 tom. 1.° dc Chimalpain, donde me encargo de cuantas observaciones pudieran hacerse en *pro* y en *contra* de este atentado, el cual segun Fray Bartolomé de las Casas lo ejecutaron los Españoles *por pasatiempo y sin causa*, sobre el cual despues de tomado México algunos de los primeros frailes franciscos fuerón á Cholula á recibir una informacion de este hecho, y que resultó averiguado tal cual lo escribí. Es de presumir que uno de los pesquisidores de él fuese el P. Sahagun, pues de otro modo no pudiera referirlo con el tono de seguridad que lo hace, y con el que desmiente cuanto se ha escrito para sincerar la conducta de Cortés. Este atentado semeja mucho al que despues cometió Alvarado en Mexico matando indefensa á la nobleza mexicana, atacándola sobre seguro, y acaso fue el tipo de Alvarado, y por el que se creyó autorizado para cometerlo.

(7) Esta descripcion con que venian los lebreles está propísima:

¿Quién no vé por ella que los Españoles venian como en montería?

(8) Parece que no merecia semejante despedida un hombre que no se presentaba con las manos vacias, pues trajo á Cortés diez platos de oro que figuraban unas jícaras pulidamente labradas, y mil y quinientas mantas de algodon labradas de muchos colores de pelo de conejo, y gran cantidad de aves y víveres para los Españoles.

(9) He aqui compobrado lo que dije en el prólogo de esta obra, que el P. Sahagun tuvo que *rebajarla.* Luego que Mocthecuzoma supo lo ocurrido en Cholula se retiró al palacio de *Titlancalmecatl* ó del duelo á aplacar á sus númenes.

(10) Este razonamiento elocuentísimo en mexicano confirma el errado concepto en que estaba Mocthecuzoma de que habia llegado *Quetzalcoatl* á quien debia entregar el imperio segun sus cálculos, y lo confirma el haber abandonado su palacio para cederlo á los Españoles y que lo habitasen.

(11) No estan en esta circunstancia acordes los historiadores, pues dicen que Mocthecuzoma se apartó pasándose á recibir á Cortés á la casa de alojamiento que le tenia preparado.

(12) Por *luego* pueden entenderse pasados seis dias de haber llegado á México como refiere Chimalpain cap. 107 tom. 1.°. No cabe duda en que Cortés habia concebido el atrevido proyecto de arrestar al Emperador desde que desembarcó de Veracruz, y asi lo escribió á Cárlos V.; pero le faltaba un motivo que cohonestase un hecho tan infame, y lo halló en la noticia que le daban los Españoles de la costa, de haber muerto en un reencuentro con los mexicanos á Juan de Escalante. En dichos seis primeros dias, Cortés anduvo observando la situacion de la ciudad y las medidas de defensa que debia tomar para un caso desgraciado.

(13) Tampoco en esto está acorde esta relacion con la de Chimalpain, pues dice que pasados algunos dias despues que Mocthecuzoma dió la obediencia al emperador Cárlos V. pidió Cortés que le diese algunas joyas y oro para mandarle: que accediendo á este pedimento, mandó Mocthecuzoma que fuesen algunos Españoles con unos criados suyos á la casa de las aves donde tenia el tesoro, y espantados de tanta riqueza no quisieron ó no osaron los Españoles tocarla sin que primero lo viese Cortés, y asi lo llamaron y fue, y con consentimiento del rey tomólo, y llevólo todo á su aposento. Cap. 116. pág. 261 tom 1.°.

(14) Esta horrible circunstancia no la refiere ningun historiador; están de acuerdo todos en que Cortés puso grillos al emperador de México durante la ejecucion de *Quauhpopoca*, y concluido el acto se los quitó. Si tal sucedió en esta sazon no fue de órden de Cortés, pues no se hallaba en México sino en la espedicion sobre Pánfilo de Narvaez. Alvarado pudo repetir la escena de Cortés, pues era un bárbaro desapiadado, y no respetaba los principios de la moral y decencia pública.

(15) El P. Clavijero indica que en esta ocasion se suscitaron par-

tidos entre los mexicanos, pues algunos por amor á Mocthecuzoma procuraban meter víveres para que no muriese de hambre, y esto ofendia á los sitiadores pues no acababan de conseguir que se les rindiesen: esto motivó el que se suscitasen dos partidos y pereciesen muchos de entrambas partes. Es muy probable que los Españoles los fomentasen como hicieron en Zempoala, logrando introducirse á favor de esta division··· *Divide, y mandarás*; quiera Dios que no perdamos de vista esta máxima, y tan fatal ejemplo, por el que esta América perdió su libertad.

(16) Hasta aquí se habia creido que *Mocthecuzoma* habia sido enterrado en *Chapoltepec*. Segun Clavijero comenzaron los ataques del cuartel el dia 25 de junio de 1520. En este dia perecieron ocho Españoles, todos los demas que salieron fueron heridos incluso Cortés. El dia 26 fue mas terrible el combate, y en él fueron heridos mas de 50 castellanos. En el asalto del templo murieron combatiendo de estos 64, y tuvieron muchos heridos. La muerte del emperador mexicano fue el 30 de junio. El Padre Clavijero afirma que el P. Sahagun dice que los Españoles lo mataron, ya hemos presentado el testo de este autor en que solo lo *da á entender*, acaso lo diria mas espresamente en su *primera* obra; mas parece que no estaba ni en la conciencia ni en la política de los Españoles matar á un príncipe de quien podian prometerse mucho; pero la natural soberbia de estos se habia aumentado estraordinariamente con una serie no interrumpida de triunfos, y sobre todo con el aumento de fuerzas que traian de Narvaez. Cortés no quiso ver á Mocthecuzoma cuando llegó á México, y entiendo fue porque venia informado de que habia estado en correspondencia con su enemigo Pánfilo de Narvaez prometiéndose sacar partido de él.

Siguiendo el hilo de la historia en la derrota de los Españoles á su salida de México, no vemos mas sino que los Indios les hostilizaban en su alcance. El pais estaba todo en armas, y yo creo que no eran mas que masas y pelotones que se presentaban á retaguardia para hostilizarlos; por lo mismo presumo que el numerosísimo ejército de doscientos mil combatientes que Solís y otros suponen que se presentaron en Otumba, fueron como las manadas de carneros que vió D. Quijote desde una altura, y que tanta risa ha causado á los que en este pasage ven el último esfuerzo de una imaginacion exaltada, y sin duda la de los Españoles lo estaba mucho por lo ocurrido en los dias anteriores. A mi juicio no pasó de una gruesa division la que alli opusieron los mexicanos, aunque para vencerla necesitaba Cortés hacer el último esfuerzo de la desesperacion y del valor, sin que se entienda que se hallaba en tan deplorable estado como ellos mismos se han pintado; pues los Otomíes, enemigos de los mexicanos, le habian acudido con víveres. Sea de esto lo que se quiera, lo que conviene saber es, que el general que dió esta accion se llamaba *Cihuacatzin*: que el estandarte que le sobresalia por los hombros que en mexicano se llamaba *Hahuixmatlaxopilli* era una red de oro puesta en la punta de una lanza que se alzaba cerca

de diez palmos sobre su cabeza: que Cortés le tiró de las andas en que estaba sentado de un bote de lanza al suelo, y Juan de Salamanca que le acompañaba con los de su escolta, quitó la vida al general mexicano, le arrancó el penacho de la cabeza, lo presentó á Cortés, y este despues lo regaló á los magistrados de Tlaxcala cuando llegó á aquella ciudad de retirada. Si la batalla de Otumba hubiera sido tan famosa como nos la han pintado, seguramente el P. Sahagun á pesar de su laconismo se habria detenido un tanto en referirla; habla de ella como de una escaramuza tenida en retirada y como de paso.

(17) La peste de viruelas la comunicó un negro grumete de la espedicion de Narvaez llamado *Francisco Eguia.* De estos obsequios nos vienen en abundancia de Europa; el año pasado llegó á Yucatán la peste llamada *Pitiflor* que en realidad es la cólera *mórbus* de Levante modificada por la suavidad del clima, lo que prueba la vigilancia que debe tener el gobierno por medio de las juntas de sanidad.

(18) La espedicion de Cortés salió de Tlaxcala el 28 de diciembre de 1520, y marchó para *Tesmelucan* El 30 se alojó en Coatepec. El dia 31 al llegar Cortés á Tezcoco vió venir cuatro personas que traian en una barretilla de oro que pesaba 32 onzas una bandera en señal de paz: eran enviados del rey *Coanacotzin* que le ofrecia su córte. Cortés reprendió á sus mensageros la muerte de 35 Españoles, cinco caballos, y 300 tlaxcaltecas que habian destruido que venian cargados de oro y armas para los Españoles que estaban en México. En 31 de diciembre entró Cortés en Tezcoco, los Indios evacuaron la ciudad, y *Coanocatzin* se escapó para México temeroso de caer en sus manos; no se engañó, pues Cortés lo ahorcó en 1525 juntamente con Quauhtimotzin cuando hizo la espedicion de las *Hibueras.* La conducta de aquel monarca que justamente desconfiaba de Cortés, incomodó á este bastante, por lo que resolvió desposeerlo del trono; hizo llamar á su hermano *Ixtlilxochitl* que estaba en Tlaxcala, y que se le coronase rey para tenerlo á su voluntad, y que fuese uno de los mas poderosos cooperadores de la conquista de México que meditaba, y para lo que era indispensable Tezcoco, pues servia de apoyo á sus fuerzas, de asilo á una retirada, y formaba una cadena de puestos militares desde México á Tlaxcala. Cortés hizo bautizar á Ixtlilxochitl, y como le sirvió de padrino para esta ceremonia augusta, le mandó tambien tomar el nombre de Fernando.

(19) Traidos los bergantines en hombros de indios y en piezas de Tlaxcala, se comenzaron á armar y carenar sirviendo de grasa en esta operacion para mezclarla con la brea, el unto ó *sain* de los indios muertos á falta de aceite ó manteca de puerco: para esta obra precisa abrieron una zanja profunda. El lugar donde se hizo esta carena existe hoy y yo lo he visto, tiene un maciso de cal y canto como muelle dominante á la laguna, la cual hoy dista de aquel punto mas de una legua pues el agua ha minorádose, y ademas la superficie del terreno levantádo sobre su antiguo nivel, en términos de que queriendo el ac-

tual gobernador del estado de México D. Lorenzo Zavala abrir un canal para facilitar el comercio de Tezcoco por agua, se ha gastado inútilmente la cantidad de ocho mil pesos, y al paso que caminamos la laguna quedará de todo punto seca. No será inoportuno decir aqui que á poca distancia del embarcadero dicho, ó muelle de los Españoles, y en términos de la hacienda de Chapingo que es hoy del ex-marques de Vivanco, ha cuatro años que se encontró una enorme osamenta que *al parecer* es de *Mastodonte*, de la que alguna parte se halla en el museo de la universidad. Digo al parecer, porque no se han podido examinar las mandíbulas para fijarse en el concepto de si es ó no de esta bestia ó de elefante segun me aseguró el sábio D. *Andrés del Rio*; lo cierto es que este animal allí pereció; pero lo que mas ha de admirar á mis lectores es, que igual hallazgo se tuvo en el desagüe de *Huehuetoca* á la profundidad de cuarenta varas. ¡Que revoluciones no habrá sufrido la tierra para que su superficie haya elevádose á tal altura, y cuando pudo haberse tapado este animal con tantas capas de tierra!....Son dudas que yo no podré satisfacer. Parte de la osamenta de este cetaceo se halla en la libreria del colegio de San Ildefonso de México. Mientras tanto se aprestaban los bergantines de los Españoles Cortés hizo varias escursiones por sí y por medio de Sandoval uno de sus mayores capitanes, sobre los pueblos inmediatos á la laguna, y no en todas tuvieron entrambos buen suceso. Viéronse los Españoles á punto de perecer en Ixtapalapan y Xochimilco donde los Indios les soltaron las compuertas del agua que los iba á inundar, y habrianlo conseguido si hubieran ejecutado esta operacion á la media noche despues de que ya se creian allí seguros. En un peñon cerca de *Amecamecan* fueron rechazados los castellanos con ignominia, y lo habrian sido con mayor á no haber abandonado los Indios otro inmediato por falta de agua. Cortés habia dispuesto que Tlacopan fuese el punto de reunion para distribuir desde allí las divisiones de operacion sobre México; mas los mexicacanos estaban dispuestos á repetir allí las escenas de horror de la noche triste del año anterior. Efectivamente, trabóse un combate en el que á merced de una emboscada con oportunidad puesta por los mexicanos iban á perecer los castellanos: con tal motivo Cortés se retiró para Tezcoco, para sazonar el sitio de México que le aumentaba cada dia mayores dificultades. En Tezcoco se le urdió una conspiracion que estaba á punto de estallar cuando fue descubierta: su autor era Antonio de Villafañe, á quien hizo ahorcar, y la motivó el verlo decidido á acometer la empresa de México que se tenia por temeraria. No le causó menor desabrimiento el saber que el general *Xicotencatl* de Tlaxcala, herido en una disputa por un español, se habia retirado á su pátria abandonando la hueste auxiliar que conducia de ella para Tezcoco: Cortés logró prenderlo y lo ahorcó en esta ciudad; tal fue el término de este ilustre guerrero que siempre detestó á los Españoles, y habria acabado con ellos si el amigo de estos Maxiscatzin no se hubiera opuesto á que les diera segundo ataque. Cor-

tés llevó á cabo su venganza, pues le confiscó sus bienes, entre los que habia gran cantidad de oro que tanto apetecia; basta tenerlo para ser reputado criminal.

(20) Este acontecimiento parecerá á muchos fabuloso, pero se acaba de repetir el dia 8 de mayo del presente año de 1829; oigamos la relacion que de él se hace en el periódico *Astro moreliano* de Valladolid de 14 del mismo mes, artículo *Noticias del estado* donde se lee lo siguiente. „Maravatio mayo 11. El dia 8 del presente, poco antes de las nueve de la noche pasó de este pueblo de norte á sur, una hermosa exhalacion que opacó la luz de la luna que estaba á cielo raso, causando una grande sorpresa á cuantos la vieron. Despues de unos ocho ó diez minutos que terminó dividiéndose en tres fracciones, se oyó un sonoro estadillo á manera del de un cañon de muy grueso calibre, quedando un imponente retumbido que duraria siete minutos, el que hizo salir de sus casas á porcion de gentes que asustadas pedian misericordia. Hemos sabido que en Irimbo y Tuxpan causó los mismos efectos”....¿Qué mucho que este metéoro acabara de decidir á los mexicanos á entregarse, mirándose ya de todo punto destruidos y que los acabase de acobardar? Hoy por hoy (27 de mayo de 1829), el pueblo de México se halla amedrentado con los varios empujones que ha sufrido esta capital, efecto de las agitaciones interiores del volcan de *Popocatepetl*, y presume que tiene sobre sí la cólera del cielo, tendiendo la vista sobre los acontecimientos de la Acordada del mes de diciembre próximo pasado, y en que se ejecutaron excesos que jamás se habian visto ¿Con cuánta mayor razon no se acobardarian los mexicanos rodeados de cadáveres, muertos de hambre, y temiendo su total ruina por la furia y saña de los auxiliares de los Españoles venidos á la husma del saqueo de esta rica capital? Su supersticion les hizo predecir el mal éxito de la guerra desde que vieron arder el templo mayor de *Tlaltilolco*; ya lo habian creido con las horribles señales de destruccion que observaron en los años anteriores, y con cuya relacion da principio esta historia; otro pueblo menos valiente que el mexicano habria sucumbido por ellas á su destino como lo hizo Moctheecuzoma; por tanto es mucho de admirar su resolucion, constancia y valor en llevar la guerra tan adelante y hasta este punto.

(21) De este modo fue conquistada la ciudad de México el dia 13 de agosto de 1521, ciento noventa y seis años despues de fundada por los Aztecas, y ciento sesenta y nueve despues de erigida en monarquia, cuyo trono ocuparon sucesivamente once reyes. Duró el sitió de México, comparable con el de Jerusalen, setenta y cinco dias: murieron en él algunos millares de doscientos mil hombres que se hallaron presentes, y mas de cien Españoles que la invadieron: se cree que el número de mexicanos muertos pasaron de cien mil, sin contar los que perecieron de hambre acasionada por la mala agua que bebian, alimentos dañosos, é infeccion del aire, que segun Cortés asegura, pasaron de cincuenta mil.

Aunque son ya pasados trescientos siete años de este importante acontecimiento, todavia conservamos vestigios de él. Toda la llanura del Santuario de nuestra Señora de los Angeles y de Santiago Tlaltilolco se ve sembrada de fragmentos de lanzas cortantes, de macanas, y flechas de piedra obsidiana de que usaban los mexicanos ó sea chinapos, y yo he recogido no pocos que conservo en mi poder. En los dias del segundo conde de Revilla Gigedo al rebajar la calle de la Enseñanza y Cordovanes para nivelar la ciudad se hallaron crecidas sumas de macanas sepultadas en ellas que remitió á España; tambien se encontró una pequeña culebra perfectamente hecha y enroscada de piedra jaspe muy verde que llamaban *Chalchivitl* ó sea esmeralda ordinaria. El profesor de plateria D. José Luis Alconedo notó que en la lengua de dicha culebra habia un pequeño haugero; introdújole un alambre, y ¡cuánta fue su admiracion viendo que entraba mas y mas hasta salir por la punta de la cola! cómo pudo hacerse un taladro semejante y sin instrumentos á propósito, fue cosa que llenó de admiracion á este artífice no menos que al virey, el cual mandó luego aquella curiosidad á la córte de Madrid. México está lleno de preciosos monumentos que irán apareciendo cuando el gobierno los pague y sepa descifrarlos, entonces los solicitará con encarecimiento, y le darán muchas luces para esta operacion los escritos del Padre Sahagun que hoy están en la prensa.

Tal suerte cupo ó mexicanos á esta desgraciada nacion por su idolatria, abominaciones y crueldades; siguióse la dominacion férrea de los Españoles, las epidemias y hambres que casi han hecho desaparecer aquella ilustre nacion, y que hoy pase por paradógica la historia de su grandeza. Igual desgracia nos cabrá ¡ó compatriotas! si no sabemos hacer buen uso de la libertad que hemos recobrado, si nos desmoralizamos, si abrigamos en nuestro seno las facciones y partidos *de cualquier naturaleza y con cualquier denominacion que se nos presenten:* si confundimos las ideas de *libertad* con las de *libertinage*, las de liberalidad y despreocupacion con las de *impiedad*, las de regularidad con las de fanatismo... Muchas veces os he presentado á la vista los horrores de semejantes estravios; pero considerando que mis eshortaciones han sido infructuosas, hoy os desarrollo el verdadero cuadro, y os presento el espejo en que os debeis mirar. Si por vuestros esceesos sois un dia reconquistados por los Españoles, esperad sufrir de ellos lo que sufrieron nuestros antepasados.... Ah! antes que tal suceda las salobres aguas de nuestras lagunas se sorban esta capital, torrentes de laba de Popocatepetl derritan sus eternas nieves, é inunden el hermoso valle de la linda Tenoctitlan....Sí mexicanos, preferible es la muerte á la esclavitud, y esclavitud española.

